

**9.**  
**¿Qué piensan los jóvenes?**  
**Sobre la familia, la escuela, la sociedad, sus pares,**  
**el sida, la violencia y las adicciones**  
**Una propuesta metodológica**  
**por Beatriz Taber y Ana Zandperl**

Colaboraron en las entrevistas grupales con los jóvenes:  
Marcelo Mirkin, Juan Penen y Betina Perona

ISBN 987-9286-07-3

© UNICEF. Oficina de Argentina, 2001

Diseño de portada e interiores: Juan Pablo Fernández  
Realización de interiores: Silvana Ferraro

UNICEF Oficina de Argentina  
Maipú 942 14º  
1340 Buenos Aires  
Argentina  
Noviembre de 2001

*Las opiniones expresadas en esta publicación pertenecen a los autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista del UNICEF.*

*Esta publicación puede ser reproducida parcialmente siempre que se haga referencia a la fuente.*

# Índice

---

<i>5</i>	<b>Prólogo</b>
<i>7</i>	<b>Introducción</b>
<i>11</i>	<b>1. ¿Qué, por qué y cómo? en una investigación sobre jóvenes</b>
<i>21</i>	<b>2. Metodología</b>
<i>29</i>	<b>3. Y... ¿qué encontramos?</b>
<i>71</i>	<b>4. Momento de concluir</b>
<i>95</i>	<b>Anexo. Guía de pautas para entrevistas grupales cualitativas (EGC)</b>
<i>107</i>	<b>Bibliografía</b>

## Prólogo

---

Los adolescentes aparecen en la agenda pública desde la preocupación, estigmatizados a partir de síntomas desde los cuales algunos de ellos se hacen ver: drogas, sida, embarazo, accidentes, transgresiones de distinta índole en la calle o en la escuela.

Las “soluciones” a estos males sociales generalmente son ideadas por los adultos, los cuales cada vez estamos más lejos de las vivencias que experimentan los jóvenes.

Esto se produce en un contexto social que se ha ido complejizando durante los últimos años y en el cual no es posible dar respuestas unívocas. No sólo se ha ido complejizando sino que también ha ido cambiando el patrón de relación entre adultos y adolescentes. A partir de la sanción de la Convención sobre los Derechos del Niño, se pone en cuestión el concepto de incapacidad de niños y jóvenes y se los reconoce jurídicamente como sujetos plenos de derechos, por lo que su opinión debe ser tomada en cuenta en todas las decisiones que los afectan. Ello abre el camino a transformaciones importantes en las prácticas sociales, culturales y jurídicas.

Toda acción para los adolescentes no puede ser sin los adolescentes. Las percepciones e ideas, los sentimientos, preferencias, frustraciones y alegrías que forman parte del mundo interno de las chicas y los chicos y que definen los modos particulares en que se relacionan con sus pares, con los adultos o con las instituciones, el reconocimiento y aceptación de ese “otro mundo”, todo ello debe ser el primer paso en el camino del diálogo entre generaciones y una apuesta a la convivencia democrática.

El documento que se presenta reúne dos objetivos: por un lado, permite acercarse a la comprensión sobre los sentimientos, valores y reflexiones de los jóvenes respecto de la familia, la escuela, sus pares, el entorno social, las instituciones y también sobre los "males" de nuestros tiempos, como: el sida, la violencia y las adicciones. Por otro lado, el documento contiene una propuesta metodológica para trabajar con grupos de jóvenes y facilitar la expresión de esas fantasías, sentimientos, valores e ilusiones, propuesta metodológica que puede ser recreada por operadores sociales, docentes y líderes comunitarios como paso previo a construir con ellos nuevas realidades cotidianas.

Edward Madinger  
Representante Delegado  
UNICEF. Oficina de Argentina

## Introducción

---

Este trabajo tiene sus orígenes en una investigación, basada en entrevistas a grupos de jóvenes, realizada para el Unicef, respecto de las problemáticas juveniles más importantes que atañen a la salud de los jóvenes en los tiempos actuales.

La primera parte de este estudio está referida a la propuesta inicial que fuera presentada ante el Unicef. A partir de esas ideas iniciales, se puso en marcha la investigación. El primer paso fue la planificación y elaboración del trabajo de campo a llevar a cabo. Evaluamos como necesario incluir en este documento las ideas y propuestas preliminares. Ellas definen y explicitan determinadas hipótesis de origen de las cuales partimos, es decir, el marco conceptual y teórico puesto en juego al momento de intentar “aprehender” de la realidad aquello que nos interesaba. También desarrollamos, en esta parte del escrito, razones y fundamentos de la metodología que fue implementada. La herramienta elegida para recoger información sobre los jóvenes, a partir de ellos mismos, fueron las llamadas *entrevistas grupales cualitativas* (EGC).

Dejar en claro las hipótesis de origen, que dan cuenta del *porqué* de la práctica elegida, forma parte de la necesaria transparencia intelectual para que quienes a posteriori hagan uso del material producido cuenten con elementos suficientes para comprender, aprender, concordar, disentir, etc. Es un equívoco frecuente creer que cuando una investigación contiene elementos cuantificables o de respuestas concretas se constituye, por ello, en un estudio de datos “objetivos y objetivables” de la realidad. De esta forma, queda elidida la implicación del investigador,

quien, con sus propias teorías y conceptualizaciones, también está incluido. Está incluido desde las preguntas que construye, por el modo cómo las formula, por cómo agrupa las respuestas, las lee, etc. Poner “sobre la mesa”, en este caso mediante el informe escrito, los “saberes” puestos en juego es dar al receptor del escrito herramientas para hacer realmente posible su análisis

Cualquier lector curioso puede estar preguntándose: “Pero, ¿cómo es esto de que una organización dedicada a la infancia solicite un estudio sobre los jóvenes? ¿Acaso el Unicef no es una organización referida a los niños y, en todo caso, a las madres y los programas materno-infantiles?” Correcto: un aspecto singular de la investigación que se nos solicitó (esto es: un estudio cualitativo sobre aspectos particulares de la “salud” física y mental de los jóvenes) es que haya sido el Unicef quien nos demandara el estudio. Esta novedosa preocupación del Unicef por la problemática joven marca un alerta inicial: hay pocas organizaciones cuyo centro de interés sean los jóvenes. Justamente, una de las razones que está en el origen del interés que tiene esta organización dedicada a los niños radica en que la problemática de los jóvenes es algo que pareciera no convocar a nadie, algo así como tierra de nadie. Los adultos no recogemos el guante sobre muchos de los desafíos que esta etapa del desarrollo humano presenta

Al promover el Unicef la formulación y aprobación de la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN), propone decididamente aceptar el desafío. La CDN, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1988 y en nuestro país ratificada por el Congreso de la Nación en 1990 e incorporada a la Constitución de la Nación en 1994, marca un hito histórico en la defensa de los derechos humanos de niños, niñas y adolescentes. A partir de la legislación que promueve la Convención, los niños, niñas y adolescentes son considerados como sujetos plenos de derechos, pero también como personas con necesidad de cuidados especiales debido a su condición particular de desarrollo. Se sustenta que, además de los derechos que disfrutaban los adultos, tienen derechos especiales. La CDN cambia la concepción del enfoque respecto de niños, niñas y adolescentes como objetos pasivos de intervención por parte de la familia, el Estado y la sociedad, hacia una concepción de ellos como sujetos plenos de derechos, merecedores de respeto, dignidad y libertad (Convención sobre los Derechos del Niño, artículo 75 de la Constitución de la Nación Argentina). Por su parte, el Unicef se propone como

portavoz de la defensa de niños, niñas y adolescentes como sujetos plenos de derechos

Existe una obvia proximidad del joven al niño. Y esta proximidad de la juventud con la infancia lo es en un doble sentido: por un lado, los niños prontamente serán jóvenes, por otro, se presenta una serie de trastornos, como adicciones, sida y alcoholismo, entre otros, que se van “corriendo” hacia edades cada vez más tempranas. Primero afectaron a los adultos, luego a los jóvenes y, actualmente, se aproximan a edades más precoces.

A partir de definirse un interés por la salud biopsíquica actual de los jóvenes, ¿sobre qué temas específicos se buscó información?, ¿en qué problemáticas? El interés se dirigió, prioritariamente, hacia aquellas problemáticas que con mayor frecuencia están atentando contra la salud del grupo poblacional comprendido entre los 13 y los 20 años. Las estadísticas nos están indicando un sensible aumento de incidencia en la morbi/mortalidad a causa de ciertas problemáticas entre los jóvenes. Las que están afectando actualmente a la salud de los jóvenes y son centro de preocupación resultan ser: sida, adicciones, alcoholismo, accidentes, violencia y embarazo precoz.

Ahora bien, tanto en campañas de comunicación social como en acciones de prevención es importante que la información respecto de estos problemas sea aportada por los directamente implicados, en este caso, los jóvenes. Es en este sentido que se orientó y direccionó nuestro trabajo, y que consistió en saber, a partir del relato de los propios jóvenes, cómo viven, cuáles son sus preocupaciones, problemas y deseos. Si la temática es *los jóvenes*, es necesario empezar conociéndolos a “ellos por ellos mismos”, para así saber cómo pararnos frente a una generación tan próxima y tan diferente de nosotros, los adultos.

Desde esta perspectiva, planteamos y definimos nuestra investigación *sobre y para los jóvenes*. Definidos los propósitos, realizamos un estudio fundamentado en *entrevistas grupales cualitativas*, esto es: reunir a los jóvenes en diversos grupos, constituido cada grupo por ocho a diez integrantes pertenecientes a la misma clase social, con el propósito de entrevistar a jóvenes colectivamente. El objetivo de estas entrevistas se centró en, a partir de una serie de preguntas y conduciendo cada grupo desde una definida concepción de la dinámica de grupos de jóvenes, llegar a obtener suficiente información para su posterior análisis. Luego, a partir de

realizar el análisis de la información, se intentaría arribar a conclusiones válidas. Se trató de un estudio cualitativo, basado en datos obtenidos con profundidad, y no en encuestas extensivas cuantitativas. Con las entrevistas cualitativas se opera como en cultivos intensivos, poca cantidad pero mucha producción en “intensidad e intención”, de calidad.

Al cumplirse las metas planteadas en el inicio de la investigación, es decir, al obtener información *desde los jóvenes*, nos encontramos con un valioso material para aportar a propuestas de trabajo con jóvenes; material para la capacitación en programas de prevención y lineamientos sobre las maneras más adecuadas de diseñar campañas de comunicación, esto es, definir cuáles serán los contenidos de los mensajes como también el “cómo”, o sea, los estilos para transmitir los contenidos de los mensajes

La primera parte de este trabajo define desde dónde partimos conceptualmente y plantea un desarrollo de los ejes metodológicos centrales. La metodología elegida consistió en entrevistas grupales, porque reúne en sí dos posibilidades: es un recurso eficiente para conseguir información y, simultáneamente, se está trabajando con grupos de jóvenes. Esto permite anticipar perspectivas sobre la eficacia de proyectos que propongan la inclusión de jóvenes como protagonistas.

La segunda parte es el análisis del material obtenido a lo largo de las entrevistas grupales y la evaluación de la dinámica en grupo de los jóvenes convocados.

Por último, presentamos las conclusiones de la investigación.

Además, sobre el final de este libro, el lector podrá consultar, en el Anexo, la guía de pautas que organizaron y sistematizaron el desarrollo de las entrevistas grupales, las que fueron planificadas de acuerdo con los objetivos del estudio.

## 1. ¿Qué, por qué y cómo? en una investigación sobre jóvenes

---

Este documento es el resultado de una serie de entrevistas realizadas a jóvenes de diferentes edades y estratos sociales. Se trató de un estudio cualitativo basado en entrevistas con jóvenes en diversos grupos. Los criterios de edad y estrato social fueron los determinantes para agrupar a los entrevistados. El objetivo fue recoger información no basada en datos cuantitativos, en extensión, sino datos en profundidad, a la manera de los cultivos intensivos, donde el terreno puede ser escaso pero los resultados sorprendentes si se hace uso de técnicas y herramientas adecuadas para lograr buenos productos. La posibilidad de llegar a conclusiones confiables se funda en la cualidad de la información obtenida.

El estudio solicitado tenía como objetivo producir un material utilizable para orientar en la definición –y consecuente implementación– de estrategias para informar, organizar y movilizar a jóvenes en torno a temas y problemáticas de importante incidencia actual en sus vidas. De manera explícita, los temas referidos a la salud eran el blanco central sobre qué investigar. Particularmente, sobre aquellos que hoy despiertan más preocupación, como sida, adicciones, violencia, alcoholismo, accidentes y embarazo precoz. Sin embargo, más allá de estos intereses concretos, la investigación tenía objetivos más complejos, a saber: cuáles son las percepciones de los jóvenes sobre ellos mismos y sobre sus circunstancias vitales.

Con frecuencia, el principal problema a abordar junto a los jóvenes no es tanto la falta de información con relación a determinados temas (información que uno puede anticipar como menor o ausente en estratos

sociales muy bajos), sino más bien el hecho de que aun teniendo conocimientos acerca de estos temas, ellos resultan ineficaces para modificar los comportamientos. Se ha comprobado que, aun teniendo conocimientos suficientes, los jóvenes, en la práctica, no modifican aquellas conductas catalogadas como de riesgo para sus vidas. El ejemplo paradigmático de nuestros tiempos es el sida, cuya vía privilegiada de transmisión son las relaciones sexuales y cuyas medidas de precaución resultan conocidas (fundamentalmente el uso de preservativos). Sin embargo, el fracaso reiterado en lograr que estas medidas de protección sean puestas en prácticas ha dado origen a preguntas prioritarias: ¿es posible alterar las prácticas sexuales que conllevan riesgo de transmisión?, ¿de qué manera lograrlo?, ¿cómo inducir a los comportamientos necesarios e imprescindibles para la prevención?

En principio, se decidió confrontar a los jóvenes con la información y las formas de comunicación de dicha información *ya existentes*. A partir de esto, se procedió a evaluar conjuntamente las dificultades que ellos visualizaban con relación a la prevención de aquellas patologías evaluadas como “zona de riesgo” para la salud de los jóvenes. Determinar si las dificultades están en relación con los escasos conocimientos sobre los diversos temas o si son el producto de otras causas.

Definido este principio conceptual de llevar a cabo las entrevistas con los jóvenes, convocándolos a pensar conjuntamente estos temas, se presentaron cuestiones centrales por definir.

Una primera cuestión era determinar *¿qué?* preguntas realizar a los jóvenes. Para definir esta cuestión, se pensaron preguntas a partir de ubicar dos coordenadas orientadoras de las entrevistas. Por un lado, enfocar las preguntas en torno a la relación de los jóvenes con el mundo de los adultos, eje en sentido vertical, ya que contempla la diferencia generacional. Por otro lado, se pensó un eje en sentido horizontal orientado a investigar las relaciones de jóvenes con otros jóvenes, sus pares. Luego, determinamos como siguiente paso la demarcación sobre qué acontece con estas dos coordenadas en los diversos mundos de jóvenes, y se dirigieron preguntas de indagación respecto de diversos aspectos de la sexualidad pero desde una perspectiva amplia. Y, recién entonces, se pasó a abrir preguntas referidas a aquellas patologías o problemas relevantes que dieron origen a esta investigación, esto es adicciones, sida, accidentes y violencia.

Sexualidad desde una perspectiva amplia, ¿qué decimos con esta frase? Está referida a múltiples situaciones que no implican necesariamente en forma directa u obvia la sexualidad genital pero que ponen en juego diversas vías para procurar placer. Imaginemos un grupo de personas compartiendo una fiesta o una opípara y deliciosa cena o la lamentable escena de un grupo de prepúberes intercambiando una bolsa con Poxiram para aspirar. En estas situaciones prima fundamentalmente la búsqueda de placer, aun sin ponerse en juego la sexualidad genital. Procurar placer y evitar displacer indudablemente es un principio organizador de nuestra economía psíquica. Pero este principio puede tomar formas perentorias, irreflexivas, impulsivas de búsqueda de placer cuando, en realidad, sólo se manifiestan como un desesperado intento de evitar o escapar de sensaciones o situaciones de displacer. Los jóvenes se ven confrontados a múltiples situaciones externas o íntimas que conllevan dolor, displacer, sensaciones que no saben cómo “tramitar”. Por eso, resulta importante investigar desde esta perspectiva de la sexualidad, *sexualidad en tanto búsqueda de placer*, como otro ordenador en los intentos de encontrar respuestas a las preguntas de origen de este estudio. Decimos “intentos de encontrar respuestas” para destacar que nuestra pretensión no se centró en encontrar respuestas “de una vez y para siempre” o definitivas.

Se decidió indagar con los jóvenes convocados en las entrevistas grupales acerca de *¿cuál y cómo es la relación de los jóvenes con el placer, su satisfacción, su frustración, sus límites, sus posibilidades, sus sí o sus no?* Para dicha investigación, las preguntas recorrieron las dos coordenadas nombradas anteriormente y consideradas fundamentales en todo desarrollo de la subjetividad: relaciones con los mayores, figuras de autoridad (eje vertical) y relaciones con los pares (eje horizontal).

Así determinamos que resultaba importante investigar cuáles eran los puntos de resistencia, cuestionamiento o aceptación de las campañas de comunicación social respecto de estos temas que preocupan. E insistir en reconocer aquellos aspectos más vulnerables de las campañas de prevención ya realizadas, fundamentalmente las dirigidas a prevenir el sida y las adicciones.

Otro punto a indagar, solicitado especialmente porque el Unicef está interesado en pensar acciones concretas para este grupo etáreo, fue observar cómo visualizan los jóvenes una organización de “jóvenes para jóvenes” alrededor de temáticas que les preocupan a ellos.

Simultáneamente a estas últimas preguntas, se formularon otras preguntas con la intención de encontrar respuestas sobre qué tipo de organización o coalición de instituciones podría tener ventajas o posibilidades para convocar a los jóvenes. Convocatorias a acciones o proyectos centrados en los jóvenes “para ellos y de ellos”, donde los jóvenes sean quienes tengan el rol protagónico en un trabajo de “ellos con ellos”.

Pero ¿por qué? “estas” preguntas. Decir por qué una investigación se aborda desde determinada perspectiva y no desde otra significa dar cuenta del marco conceptual del cual se parte.

## Marco conceptual del cual partimos

Esta investigación se realizó mediante entrevistas a jóvenes de no más de 19 años, por lo tanto, claramente encuadrados en ese tiempo vital que en nuestra cultura denominamos adolescencia.\* Sin embargo, es preciso decir que abordamos este estudio refiriéndonos fundamentalmente a *jóvenes* y no a *adolescentes*. *Adolescentes*, etimológicamente, remite a *crecer*, pero también a *padecer*, *adolecer* y *carecer*, a diferencia de “joven, juventud” que, según el diccionario, es: “edad que empieza en la pubertad y se extiende hasta la edad adulta. Primeros tiempos de alguna cosa. Energía, vigor, frescura”. Incluso refiriéndonos a situaciones complejas y conflictivas de los jóvenes, siempre es importante tener en cuenta la presencia de los aspectos vitales y promisorios de la juventud. En cambio, un riesgo a tener en cuenta cuando decimos *adolescentes* es que el imaginario social, colectivo, promueve deslizar el significado hacia “adolecer”, lo que da lugar a la aparición de uno de los peligros más frecuentes cuando los adultos intentan aproximarse a los jóvenes. Ellos pasan a ser “hablados” desde el mundo adulto como sinónimo de: conflicto, problema, adolecer, dolor, insuficiencia. Es innegable que nos enfrentamos a nuevas circunstancias sociales que no debemos desconocer, las cuales señalan a los jóvenes como magníficos (por bellos y vitales) pero a la vez como malditos (por peligrosos, violentos, conflictivos). Actualmente, en reiteradas ocasiones, en me-

---

\* Nota aclaratoria: debemos tener en cuenta que bajo el marco de la Convención sobre los Derechos del Niño (que define como sujetos de derechos a los niños, niñas y *adolescentes* hasta los 18 años) siempre se emplea –operativamente– el término *adolescente* (y no *joven*) para demarcar la diferencia con otro grupo etáreo que queda fuera de su incumbencia y amparo legal.

dios de comunicación, diarios, programas de televisión, radio y en ámbitos científicos, nos encontramos con una inquietud legítima de formular que postula que “la adolescencia dura cada vez más tiempo”. Pero ¿cuáles son las razones? Los hechos que determinan el posible retardo en el inicio de la adultez, edad de madurez biopsicosocial, llevó a la Organización Mundial de la Salud (OMS) a prorrogarla desde los 21 hasta los 25 años.

Ahora bien, cuando los adultos dicen adolescencia, los “adolescentes” ya saben o imaginan qué aspectos respecto de ellos se remarcan, exactamente los de *inmadurez* e *insuficiencia*, y esto crea un abismo en la comunicación. Contrariamente, el tiempo de crecimiento implica *crecer* y, de ningún modo, un menos.

Indudablemente, el desafío al que nos enfrentamos es saber cómo *hablar a los jóvenes* y no hablar de los jóvenes.

Joven, púberes, adolescentes... Más allá de ser una etapa biológica, es una etapa de la vida, con atributos de diversas y dispares significaciones, valores y duración temporal según cada cultura y cada sociedad, particularidades del momento histórico, etc. La adolescencia, en principio, es considerada una etapa de transición entre la infancia y la adultez, durante la cual se completa la madurez biológica, se consolida la identidad y se camina rumbo a lograr independizarse de la familia.

Un aspecto significativo del ser joven en estos tiempos de nuestra cultura es la extensa duración de los tiempos de dependencia que se da en gran parte de los jóvenes. Sujetos indefensos, “infantes”, en tanto todavía necesitan de un Otro para sobrevivir. Escribir Otro con mayúscula remite a que no se trata de cualquier otro. Cuando un bebé llega al mundo es un organismo viviente que encierra en sí las posibilidades de desarrollo y despliegue de potencialidades inherentes al ser humano, sin embargo, aún le falta un largo recorrido. En tanto humanos, somos sujetos parlantes e insertos en una cultura, en una sociedad. Dependerá en forma absoluta del entorno y de los cuidados que el bebé recibe, que este desenlace de humanización acontezca. Un perro, un gato o cualquier otro animal seguirán con todos los caracteres de su especie con absoluta independencia del medio. Los instintos imponen un patrón de conductas e impulsos. Por el contrario, la cría humana necesita radicalmente de un Otro parlante y de un medio social para concretar su proyecto de “humanizarse”. Con sólo asegurar las necesidades biológicas, el entorno no resulta suficiente para que avenga un sujeto pleno. El bebé precisa de

un Otro complejo, que no sólo atiende sus necesidades como organismo viviente sino que también le hable, lo cuide, lo acaricie, le enseñe. En definitiva, de otro que le transmita el complejo sistema de la cultura. Le es necesario ese Otro, del cual depende para sobrevivir como organismo pero que, simultáneamente, le posibilita llevar a cabo en forma efectiva, concreta, su constitución como sujeto. Es la emergencia de un sujeto que forma parte de determinada comunidad cultural (a la cual pertenece), aquella que lo ha albergado y con la cual se identifica.

En la medida que el niño crece, necesita de nuevos aspectos de ese Otro del cual depende, entre ellas, que el Otro ejerza funciones de autoridad, de autoridad, de transmisión de la cultura, de enseñanza y, también, que imponga límites cuando sea necesario, límites a ciertos excesos en tanto el niño aún no sabe o no puede o no quiere autoejercerlos. Seguirá *sien* - *do* niño, púber, joven, adulto, aprendiendo no sólo a desenvolverse en el medio social sino aprendiendo, también, cómo tomar cuenta de sí mismo: de sus deseos, amores, miedos, frustraciones, etc. Mientras tanto, necesita de otros que sean significativos para él, que lo cuiden, protejan y enseñen.

En comparación con otros tiempos de la historia de Occidente, la sociedad actual extendió el tiempo durante el cual se es considerado joven/adolcente. A partir de los 18 años un joven está en condiciones de obtener su emancipación anticipada, pero sólo si él y sus padres o tutores concuerdan al respecto. Los 21 años es la edad determinada por la legislación argentina para definir al joven como un adulto pleno de derecho y autonomía. Esto significa que, hasta los 21 años, los padres o tutores no pueden eludir legalmente su responsabilidad sobre el joven a su cargo, a menos que el juez de menores así lo disponga. En la práctica, este período de la vida, definido por un singular encastramiento entre dependencia y autosuficiencia, tiene límites difusos (la OMS extendió este período hasta los 25 años). Esta vertiente de dependencia con frecuencia es negada o desconocida por los jóvenes. Un joven, a medida que crece, necesariamente amplía su radio de acción y, por lo tanto, se enfrenta a nuevos riesgos, aun cuando carece de adecuados mecanismos para su autoprotección.

Hasta hace relativamente poco tiempo, donde más se extendía la duración de este período de la vida era en los estratos medios y altos de la sociedad. Esta extensión tenía el sentido de dar tiempo a la formación y los estudios. Propuesta de prepararse para un buen destino como profesionales, de ser parte de la dirigencia del país o de integrar grupos económicos,

entre otros proyectos. Hoy, una nueva realidad se impone: el desempleo que posterga por razones menos felices la inclusión de los jóvenes de clase baja a la vida productiva y autosuficiente del mundo adulto. Así aumenta la masa de jóvenes sin posibilidades factibles de autonomía.

Transformarse en adulto autónomo implica un lento aprendizaje, un progresivo ingreso a la cultura. En el contexto descrito, entendemos por cultura una organización social con valores, ideales, permisos, prescripciones y proscripciones. Por un lado, permite y ofrece pero, simultáneamente, también limita y restringe. Durante la infancia, la función de ley, ley que ordena y organiza al niño en sus relaciones con los otros y con él mismo, es ejercida por sus padres o sustitutos. Poco a poco, otras figuras irán cumpliendo esta función y al mismo tiempo el niño, transformándose en joven, se va apropiando, a su manera, de esa función de límite y así construye sus propias alternativas.

En momentos constitutivos de la subjetividad de un niño, la generación que le antecede, progenitores o sustitutos, tiene una función primordial, de la misma manera que la sociedad en la que está inmerso, con sus valores éticos, de justicia, ideales, transgresiones, injusticias, etc. Es ese eje de diferencias generacionales que definimos, al inicio, como relaciones en sentido vertical.

Otro eje vincular fundamental del sujeto es dado en sentido horizontal, constituido por relaciones fraternales, con pares. Justamente algo importante en la vida de los jóvenes son sus pares, puntal esencial que llega a tener importantes funciones sustitutivas, y todavía más fundamental cuando los referentes mayores fallan o están ausentes. En general, la vida de un joven evidencia cómo, en la medida que se adentra en su juventud, más presencia e importancia ocupan sus amigos, los de su misma generación.

Los jóvenes se encuentran con cierta frecuencia en situaciones de riesgo y peligro. Estas situaciones desconciertan a los adultos, quienes, preocupados con esta "peste" que es ser joven, se plantean ¿cómo cuidar de estos cachorros humanos con estos particulares perfiles de indefensión? Particulares, porque a diferencia del niño que quiere y demanda ser protegido por los adultos, el joven necesita y busca, en su camino de devenir adulto, construir escenas propias, fuera de la mirada de padres o sustitutos. El niño *en su metamorfosis en joven* se diferencia y se separa de sus padres. Precisa encontrar o construir escenarios propios donde

modelar una forma singular de ser, de estar con los otros y consigo mismo. Ahora bien, la construcción de este “estar fuera” de la escena del Otro de los orígenes, progenitores o sustitutos, llevada por deseos de separación puede empujarse a situaciones límites, hacia los bordes. Y, en este necesario movimiento de “irse fuera de...”, se pueden encontrar males como el sida, la violencia, las adicciones e, incluso, la muerte. Por el contrario, la comunidad, su entorno social, puede ofrecer a niños y jóvenes escenarios, alternativas que les permitan constituir un límite inteligente que sirva de “borde”. Es aquí donde entendemos que se deberían insertar los proyectos pensados para los jóvenes.

Las entrevistas cualitativas grupales se pensaron, justamente, con la intención de recoger información y de visualizar con ellos “de qué manera” y “cómo” trabajar con jóvenes.

En cuanto a la *metodología* implementada para alcanzar los objetivos proyectados, programamos entrevistas con jóvenes teniendo en cuenta al llevarlas a cabo el inducir y buscar en todo momento su participación activa. Una idea directriz para armar las entrevistas se centró en crear espacios grupales, conforme a modalidades propias de los grupos de jóvenes, pero donde ellos perciban que son escuchados y que también pueden escuchar a otros. Si son escuchados y se escuchan, será posible que en otros momentos puedan constituirse en agentes activos de mensajes para otros jóvenes, pero emitiendo mensajes sentidos como propios y no impuestos.

Imaginando la construcción de un proyecto participativo de “Jóvenes para jóvenes”, jóvenes capacitándose y capacitando a otros, se enfocaron las entrevistas grupales cualitativas como etapa inicial experimental. Desde esta perspectiva, la evaluación final confirma que resultaron altamente eficaces. Durante el transcurso de las entrevistas, los participantes produjeron valioso material, tanto por la información que aportaron como por las abundantes ideas que dieron para armar futuras actividades de capacitación. Así resultó una interesante experiencia de trabajo con jóvenes. Lo fructífero de estos encuentros posibilitó definir *¿cómo?* trabajar con ellos cuando ésa sea la propuesta. Las entrevistas grupales aportaron ideas y maneras creativas para encontrar posibles organizaciones de jóvenes. Organizaciones no *para* sino *de*, en las cuales participen jóvenes con roles activos y donde se asuman como sujetos sociales con deseos de ser solidarios.

Este estudio se abordó de acuerdo con los tres ejes ordenadores ya mencionados: *sexualidad*, *relaciones verticales* (de cuidados y autoridad) y *relaciones horizontales* (con pares).

Los objetivos planificados se dirigían a responder cuestiones como las siguientes:

- Cuáles son las actitudes, percepciones, ideas y valoraciones de los jóvenes en relación con el otro sexo y el propio, con las adicciones, la violencia, los peligros. Temores. Cuáles son las prácticas efectivas respecto de tales temas: “¿alguna vez...?”, “¿conocen a alguien que...?”, “¿y ustedes mismos...?”.
- Cómo y cuáles son las relaciones de camaradería con los pares, las imágenes de autoridad reconocidas por los jóvenes en contrapartida con las autoridades cuestionadas o no aceptadas. Quiénes o qué son sus ideales. Lugar de los ídolos. La música y los conjuntos de rock. Con quién/es se identifican. A qué se sienten pertenecer. Dónde, con quién/es y cómo se divierten. En qué ubican el sufrimiento. Actitud frente a la muerte y los riesgos. Esperanza/desesperanza. Confianza/desconfianza en ellos mismos, en los pares, en la sociedad. Presente y futuro. Proyección vital en el tiempo.
- Saber qué mirada tienen los jóvenes sobre las temáticas enunciadas. Maneras no efectivas de protegerse en contrapartida con maneras de protección indicadas como efectivas, y ver las prácticas concretas a que ellos se “exponen” si las hay. Razones de discrepancia entre “saber y hacer”.
- Conocimiento que poseen sobre el sida y otras enfermedades de transmisión sexual, sobre adicciones, tabaco, alcohol y drogas.
- Confrontar y evaluar con los jóvenes la validez y el grado de confiabilidad de la información que ellos reciben. Qué evaluación de eficacia realizan sobre las diversas campañas de comunicación existentes en el país.
- En conjunto con los entrevistados, evaluar qué visualización tienen los jóvenes de los medios de comunicación, de los comunicadores sociales y de las organizaciones comunitarias.

A partir de la información obtenida, determinar cuáles son los roles y las funciones posibles y deseables para que desempeñen los adultos en un programa o proyecto dirigido a este grupo poblacional.



## 2. Metodología

---

### **Entrevistas grupales cualitativas (EGC). Sus fundamentos**

Las razones conceptuales enunciadas llevaron a planificar y diseñar las EGC teniendo en cuenta tanto las características del grupo etéreo como los objetivos propuestos. Luego de realizarse las entrevistas y por la riqueza del material obtenido en el transcurso de las mismas, se evaluó que el diseño y la planificación de las entrevistas fueron esenciales para cumplir con los objetivos programados, que eran los de obtener información necesaria referente a actitudes, saberes, conflictos, etc. de los jóvenes respecto de las problemáticas de salud ya mencionadas.

Hay que tener en cuenta que esta información también fue solicitada con el objetivo de obtener un saber práctico para diversos propósitos. Dos vertientes eran prioritarias. Por un lado, obtener saberes útiles para capacitar jóvenes que ideen proyectos *para jóvenes*. Por otro lado, se buscaba obtener material que brindara pautas adecuadas para elaborar campañas de prevención. Evaluamos como posible de llevar a cabo que estas entrevistas fueran, simultáneamente, una oportunidad para obtener información y también para definir la manera *cómo* trabajar con jóvenes.

Una guía de pautas fue el guión básico de las EGC. Este guión garantizaba que se realizara la misma secuencia de preguntas en todos los grupos. Para elaborar la guía, se consideraron dinámicas de funcionamiento de los grupos.

Las preguntas se focalizaron sobre los jóvenes y sus relaciones con: sexualidad, sida, adicciones, accidentes, alcohol y violencia, desde dos ejes fundamentales, los vínculos con el mundo adulto y los vínculos con los pares.

Se dividieron las preguntas a formular sobre dos grupos etéreos, uno de 13 a 15 años y otro de más de 15 años. La división en dos grupos se realizó a partir de la diferencia en el abordaje del tema de la sexualidad. No se consideraron otras diferencias, como género o clase social, para la guía de pautas. Se realizó el guión a partir de una guía de pautas básicamente igual y homogénea para todos los grupos.

Fue interesante observar que, partiendo de las mismas preguntas, durante el transcurrir de las entrevistas cada grupo tomó perfiles diferentes. Al momento de la evaluación final, fue importante considerar estos perfiles singulares ya que aportaron aspectos inesperados o no tenidos en cuenta inicialmente. También resultó útil tener en cuenta tanto las diferencias que se destacaban entre los diversos grupos como las semejanzas que primaban entre ellos. Nuestra disposición a aceptar propuestas novedosas e inesperadas, que nos llegaban desde los jóvenes, enriqueció extraordinariamente la información obtenida. Asimismo, facilitó la dinámica del funcionamiento grupal y la integración de los jóvenes entre sí y con quienes coordinábamos los grupos.

Las actividades grupales de estas características obligan a ejercitar con habilidad su conducción. Se cuenta con escaso tiempo, los participantes son desconocidos unos para los otros, como también los coordinadores del grupo. Se debe llegar con cada grupo, en poco tiempo, a tratar temas íntimos. Es decir que en un campo público, se debaten temas referidos al campo privado. Para lograr estos objetivos sin violentar a los participantes era esencial implementar una adecuada dinámica grupal, dinámica que actuara favoreciendo y garantizando condiciones grupales de confianza y de seguridad psicológica.

Un ejemplo para demostrar de manera concreta la confiabilidad en un grupo propuesto como participativo radica justamente en la acción de dar espacio para debatir aspectos inesperados, lo cual significa poner en acto la disposición de la conducción a constituir el grupo de manera verdaderamente participativa. Un a priori necesario de considerar cuando se dispone a trabajar con jóvenes es no emitir el doble mensaje de: “una cosa es aquello que enuncio, otra mi hacer”. En nuestro caso, si la propues-

ta inicial era participar, escuchar y ser escuchados, en los hechos debía efectivamente ser así.

Los jóvenes invitados a participar de los grupos fueron elegidos al azar. Se privilegió en la elección a aquellos que no hubieran tenido inserción en proyectos de jóvenes, de tal manera que los datos fueran más representativos del común de los jóvenes.

Se trabajó con los grupos en la dirección de gestar y buscar en todo momento la participación de los jóvenes como sujetos activos de la investigación. Las entrevistas tradicionales consideran a los entrevistados como objeto de la investigación y sólo el entrevistador se ubica como sujeto de la escena, en posición de individuo “pensante” sobre los temas. El objetivo propuesto y buscado fue que cada grupo funcionara como un “laboratorio” en sí mismo. Laboratorio para hallar modelos de funcionamiento grupales: posibles de ser replicados con otros jóvenes, aplicables a grupos de capacitación de proyectos participativos de “jóvenes con jóvenes”.

Este documento también fue pensado para ser empleado como material de capacitación en grupos de jóvenes. Es decir que se puede constituir en material para debatir y trabajar con ellos. Los fundamentos, la guía de pautas, el desarrollo de las entrevistas grupales y las conclusiones son productos para ser utilizados por los jóvenes durante su capacitación para transformarse en líderes juveniles, como también para informarse e informar y para pensar y elaborar conceptos y acciones junto a otros jóvenes, respecto de aquellas problemáticas juveniles más importantes que atañen a la salud de los jóvenes en los tiempos actuales.

Al planificar las entrevistas grupales, la principal cuestión fue: ¿cómo ir implicando subjetivamente a los jóvenes, sin violentarlos y sin generar en ellos desconfianza y resistencias? Si se pregunta directamente, sin haber desarrollado previamente condiciones de seguridad psicológica y de confiabilidad o sin respetar los tiempos y la intimidad de cada uno, se violentará a los entrevistados. Si así sucede, los resultados obtenidos y las respuestas serán poco confiables, en tanto quienes contestan no se involucran verdaderamente. Desde esta perspectiva, se hace necesario no trabajar con preguntas dirigidas directamente a la historia personal de cada uno de manera de inducir a “confesiones” públicas. Por el contrario, en todos los casos se apeló a introducir cada temática desde relatos de terceros, historias inventadas que narraran situaciones repre-

sentativas de aquello que se pretendía investigar. A partir de estas invenciones “ajenas”, cada uno de los participantes era invitado a comentar su propia posición e ideas sin, necesariamente, tener que hablar en forma directa de sí mismo. Cuando se realizaron las entrevistas, a medida que se desplegaron las diversas preguntas, en el transcurso de las dos horas y media de trabajo grupal, la confiabilidad en los coordinadores y en el resto de los participantes se fue imponiendo. De esta manera, aumentaba de forma espontánea y progresiva el grado de implicación subjetiva de cada joven, lo que propició mayor riqueza en la participación y aportes de los entrevistados hacia el grupo. Terminaron funcionando como grupos operativos, coparticipando con entusiasmo en responder preguntas, enunciar dificultades y pensar propuestas para un proyecto posible para jóvenes.

**La guía de pautas de las entrevistas\* consta de cinco etapas**

### **1. Tiempo social**

Al igual que todo encuentro, los momentos iniciales son tiempo de presentaciones, de diluir la intimidación que conlleva el encuentro con lo desconocido. En este caso, eran desconocidos tanto los coordinadores como el resto de los participantes. ¿Cómo conducir este incómodo y esencial momento de inicio? La manera como el coordinador grupal comienza resulta fundamental en tanto marca un tono, un estilo. Para facilitar una dinámica grupal que permita alcanzar el objetivo de recoger información planificada, se pensó en la necesidad de obtener legítimamente la confianza de los jóvenes desde la coordinación y los procedimientos. Este primer momento se planificó como tiempo de presentación y de “transparentar” de qué tratarían las entrevistas. Comentar las intenciones del Unicef en relación con los jóvenes, explicar el funcionamiento del grupo (por qué grabábamos, tiempo de duración, etc.). Asimismo se dio lugar a las dudas e inquietudes de los entrevistados.

---

\* Véase en el Anexo, el detalle de la guía de pautas.

## **2. Investigación de relaciones de los jóvenes con el mundo adulto y con la sociedad**

Las preguntas claves: ¿Qué del mundo adulto tiene presencia positiva en los jóvenes? ¿Cuáles, si los hay, son sus referentes adultos confiables? ¿De quiénes desconfían? ¿En quiénes se apoyan? Mirada joven de “lo social”. Esta información obviamente constituye datos centrales para cualquier aproximación de los adultos a los jóvenes. Tanto para pensar y realizar con ellos un proyecto, como para orientar las campañas de comunicación.

La investigación de este eje se inicia con lo más próximo, el grupo familiar: primeramente los padres, luego los abuelos u otros familiares. Luego, las preguntas se dirigen progresivamente desde ese “carozo central” hacia situaciones de relación con adultos en funciones más periféricas: maestros primarios, secundarios, instituciones barriales (centros de salud, clubes, parroquias, etc.), autoridades, policía, ídolos. Relaciones con la ley y valores.

## **3. Preguntas centradas en la relación con pares**

Investigar: ¿Existe una red espontánea de los jóvenes entre ellos? ¿Son confiables los vínculos que se generan entre ellos? ¿Sirven estos vínculos para pensar juntos las dificultades y los proyectos? ¿Se sienten solos a pesar de estar con...? ¿Es factible ayudarlos a constituir una red? ¿Ellos lo desean?

## **4. Investigación sobre los miedos de los jóvenes. A partir de sus miedos, centrarse en: sida, accidentes, violencia, adicciones**

Investigación inicial: ¿cuáles son los miedos propios y actuales de los jóvenes? Desde ahí, se investiga qué información tienen respecto de los temas que hacen a esta investigación (sida, adicciones, etc.), qué piensan, cuáles son sus fantasías, cómo se protegen o no, qué opinan de las propuestas, cuál es el impacto de las campañas de prevención e informativas. Grado de permeabilidad frente a los diferentes temas, niveles de resistencia. Ideas para trabajar en un proyecto de capacitación y en campañas comunicacionales.

## 5. Investigación sobre el futuro y los ideales

Ídolos. Proyectos de vida. Proyectos para jóvenes.

*A partir de las diferentes experiencias realizadas, evaluamos como fundamental el haber transparentado absolutamente todo lo que realizamos durante el tiempo de trabajo y el haber tenido cuidado con aquellas situaciones que pudieran generar desconfianza u hostilidad. Esto permitió un exitoso funcionamiento grupal.*

- Sucintamente, los aspectos operacionales de la metodología empleada incluyeron:
  - a) el relevamiento y la sistematización de la información e investigación disponibles;
  - b) el diseño de un instrumento piloto de relevamiento cualitativo. Puesta a punto a través de tres entrevistas individuales en profundidad (en tres estratos sociales, de medio a bajo);
  - c) la conducción de un grupo piloto, para poner a punto el instrumento de indagación y las técnicas de animación;
  - d) la conducción de 14 grupos, de seis a ocho participantes, focalizados en los temas predeterminados y de duración prolongada (dos horas y media a tres por cada grupo). Se realizó con técnicas fundamentadas en el conocimiento de dinámicas grupales. Todos los grupos fueron conducidos por dos coordinadores y por un observador participante.
  
- La composición de los grupos focalizados fue la siguiente:

Localización	Estrato social	Edad	
		Hasta 15 años	16 años y más
Ciudad de Buenos Aires	Medio	X X	X X
	Medio bajo	X X	X X X
Gran Buenos Aires	Bajo	X X	X X X

La constitución de los grupos se realizó a partir de tres variables: estrato social, edad y género.

En cuanto al estrato social, consideramos tres niveles: clase media, clase media baja y clase baja. No se tomó en cuenta a representantes del estrato superior (clase alta) ni a los del estrato más inferior (indigentes). Se privilegió la composición de grupos mixtos ya que ésta es la situación que más se corresponde con la vida cotidiana de los jóvenes urbanos. Separar por género era crear una situación artificial.

En cuanto a la edad, se separó a los participantes en dos grupos: menores y mayores de 15 años, tomando esta edad como bisagra del estudio. Consideramos necesaria esta separación para poder tratar de manera diferente y con mayor libertad temas relativos a la sexualidad.

Al comenzar a formar los grupos, nos encontramos frente a una dificultad: ¿dónde y cómo conseguir jóvenes dispuestos a atravesar una experiencia con desconocidos durante tres horas? Una premisa que nos orientó en la selección fue la de convocar jóvenes independientes, sin participación activa en ONGs para evitar opiniones contaminadas. Buscamos chicos comunes, pero... ¿dónde reclutarlos? Usamos diferentes canales, el más frecuente fue contactarnos con escuelas, las que colaboraron a partir de contactos personales.

- Otros aspectos operacionales de la metodología empleada fueron:
  - e) la sistematización de la información;
  - f) el análisis de la información;
  - g) las conclusiones.

## Ficha técnica

### *Alcance de la muestra*

Jóvenes entre 13 y 18 años pertenecientes a diferentes niveles socioeconómicos (NSE).

### *Metodología empleada*

El relevamiento cualitativo se realizó sobre catorce (14) grupos, mediante técnicas participativas. Los grupos se conformaron de acuerdo con variables de edad y NSE, en diferentes zonas geográficas de la Ciudad de Buenos Aires y del Gran Buenos Aires, a fin de obtener el siguiente diseño muestral:

<b>Clases sociales</b>	<b>Edad 13 a 15 años</b>	<b>Edad 16 a 18 años</b>
Clase media (C1-C2)	Un grupo mixto Un grupo de mujeres	Dos grupos mixtos
Clase media baja (C3)	Dos grupos mixtos	Dos grupos mixtos
Clase baja (D1-D2)	Dos grupos mixtos	Un grupo de varones Tres grupos mixtos

### *Los grupos*

Operativamente los grupos se conformaron de la siguiente manera:

G1: clase media de 16 a 18 años (mediante diferentes ONGs);

G2: clase baja de 16 a 18 años (Moreno);

G3: clase media de 16 a 18 años (diferentes colegios de Barrio Norte, Palermo y Flores);

G4: clase media baja de 16 a 18 años (Villa Ballester);

G5: clase baja de 16 a 18 años (La Reja, Moreno);

G6: clase baja de 13 a 15 años (Lomas de Zamora);

G7: clase baja de 16 a 18 años (Lomas de Zamora);

G8: clase media baja de 13 a 15 años (Avellaneda);

G9: clase baja de 13 a 15 años (Ing. Budge);

G10: clase media baja de 13 a 15 años (Avellaneda);

G11: clase media de 13 a 15 años (diferentes escuelas de Barrio Norte, Recoleta y Congreso);

G12: clase media de 16 a 18 años (Avellaneda);

G13: clase media de 13 a 15 años (diferentes escuelas de Barrio Norte, Recoleta y Congreso);

G14: clase baja de 16 a 18 años (Moreno).

### **3.Y... ¿qué encontramos?**

#### **Análisis de la información aportada por los jóvenes en las entrevistas grupales cualitativas (EGC)**

Seguimos la guía de pautas.\*

#### **A. Relaciones de los jóvenes con el mundo de los adultos**

**–¿Mis viejos?... Compinches, pero me las arreglo solo/a**

Uno de los primeros datos obtenidos resulta llamativo por el alto porcentaje de *homogeneidad en las respuestas* de los entrevistados. Este dato primordial y revelador habla sobre la confiabilidad de los jóvenes en las relaciones con sus padres.

El vínculo con sus padres, del cual dan cuenta la mayoría de los jóvenes entrevistados, es altamente positivo, muy apreciado y valorado. Los padres son figuras nítidamente presentes en la vida de estos jóvenes.

Respuestas referidas a evaluar de modo positivo las relaciones con sus padres fueron dadas en todos los grupos. Los que reconocieron esta calidad de vínculos pertenecen a diferentes clases sociales, edades y género. Este dato toma un destaque particular si se lo compara con la per-

---

\* Véase guía de pautas, en el Anexo.

cepción negativa que, según las respuestas obtenidas, esta generación tiene, en general, del mundo de los adultos. El vínculo con sus padres fue relatado como básicamente positivo, necesario, tranquilizador y al cual –esto es fundamental– recurren o saben que pueden hacerlo en caso de necesidad. “Mi viejo es una masa”, “Yo y mi papá somos muy compinches” son algunas de las frases, obviamente del léxico juvenil, con las cuales definen aspectos positivos del vínculo.

Estos datos son más claros, por ser expresados con facilidad y de forma espontánea, en los jóvenes de **clase media**. En este grupo social aparece, simultáneamente, otro dato, que resulta importante por ser reiteradamente destacado por los entrevistados. Con frecuencia, los padres son visualizados como “demasiado” pares, a poca distancia y con escasas diferencias actitudinales en relación con sus hijos; en resumen, *se parecen demasiado a los jóvenes*.

Los entrevistados explicitan esta característica marcando la poca diferencia que ellos encuentran entre las actitudes parentales y las propias. Los jóvenes perciben a sus padres como muy semejantes a ellos, sin marcas claras de diferencias entre las generaciones. Al respecto, los jóvenes dan cuenta de una confusión de roles, y esto denota la dificultad que tienen para encontrar una adecuada combinación entre figuras confiables en el vínculo, como ellos expresan que son sus padres, y figuras que puedan funcionar como autoridad, es decir, adultos de quienes acepten límites, asumir responsabilidades, aceptar ciertos “no” y, por qué no, consejos. “Mis viejos son muy gambas, debe ser porque son muy jóvenes.”

Este aspecto de semejanza de los padres con sus hijos, nos lo han referido no sólo respecto de las actitudes. También comentan, con cierta incomodidad, semejanzas en el nivel de la imagen, el tipo de vestimenta, la adecuación a las modas y la estética, entre otras particularidades. Una cuestión queda flotando como interrogante de los jóvenes: ¿cómo diferenciarse, cómo hacer marca propia frente a rasgos paternos confusamente similares a los de ellos?

Estas reflexiones de los entrevistados llevan a precisar algunos conceptos. Pertenecemos a una cultura perseguida por el valor estético de –al menos en apariencia– ser siempre joven, pues el acto de envejecer está devaluado. En este contexto, la “desaparición” de marcas diferenciales entre las generaciones aparece como un dato fundamental. Es de considerar que los aspectos distintivos entre la sociedad humana y los agrupamien-

tos de cualquier otra especie justamente están dados porque la cultura se organiza y ordena a partir de leyes que la regulan. Estudios antropológicos, realizados fundamentalmente a partir de la antropología estructuralista de Lévi-Strauss, han podido determinar de qué modo la cultura humana, aun en comunidades primitivas, se organiza alrededor de al menos una ley, ley que ordena y regula las relaciones entre sus integrantes.

Estas leyes, presentes en todas las culturas, son específicamente las que regulan el intercambio matrimonial entre los integrantes o, en culturas primitivas, entre los integrantes de diferentes clanes o tribus. Toda sociedad se asienta en una ley universal, nunca faltante en las organizaciones humanas, de prohibición del incesto, prohibición con diferentes alcances según las culturas pero que, en todos los casos, veda el contacto sexual con la madre. La prohibición del incesto organiza la cultura en dos aspectos, determinando por un lado la exogamia y, simultáneamente, produciendo efectos de separación y ordenamiento de las generaciones. Esta separación entre generaciones, separación que marca como diferentes los lugares de padres e hijos, ha tenido en la historia de la humanidad una función fundante y de estructura. Sin embargo, por diferentes razones históricas (imposibles de analizar en este trabajo ya que excedería sus propósitos), en los dos últimos siglos y fundamentalmente en el siglo veinte, esta separación intergeneracional se ha ido diluyendo.

El borramiento de diferencias entre generaciones determina efectos sobre elementos fundantes de la sociedad y una de sus consecuencias es la de afectar los modos de relación entre padres e hijos. Una abigarrada y extremada síntesis de estos cambios puede hallarse al analizar la Revolución Francesa, revolución que marca el avance de la sociedad desde un modelo patriarcal, con clara diferencia entre generaciones, hacia modelos democráticos, sustentados en la idea de “libertad, fraternidad e igualdad”. En este documento, el análisis de la disminución de las diferencias dadas por la brecha generacional sólo es descriptivo y no se propone de ninguna manera como evaluación de un hecho social. Sólo es una constatación de hechos que, indudablemente, producen cambios profundos en la organización social. En lo que compete a este estudio, el presente tipo de análisis nos ayuda a comprender a una generación de jóvenes con relaciones próximas y amorosas con sus padres, aunque, frecuentemente, esos queridos padres no estén “autorizados” ante sus hijos como figura de autoridad que les permita constituir e incorporar límites y legalidades.

Ciertas descripciones de los jóvenes nos hacen pensar en hogares donde las relaciones de padres e hijos son ordenadas más como relaciones fraternas que como relaciones de padres e hijos. Estas respuestas permiten establecer que, sin duda, en gran cantidad de casos hay padres queridos y presentes. Sin embargo, paradójicamente, cabe preguntarnos: ¿dónde están los padres?

El desamparo social actual produce, a veces, el efecto de que, aunque la demanda no esté formulada en voz alta, los progenitores también reclaman por padres, como una forma esperanzada de recibir protección y cuidados. En concreto, *la generación joven reconoce tener padres, como también profesores, sin embargo, reconoce que carece de maestros*. Maestros en tanto autoridad suficiente para transmitirles con eficacia sus enseñanzas.

Entre los jóvenes de las **clases media baja y baja**, continúa, casi como constante, una evaluación positiva de la calidad del vínculo familiar. En realidad, en estos grupos apareció muy claro el concepto de familia prácticamente como el único referente disponible y amoroso que reciben (y perciben) como real y efectivo del mundo de los adultos.

En general, el mundo de los adultos es visto por estos jóvenes como un mundo que les dedica miradas críticas y que los cuestiona. “Algunos grandes nos apoyan, otros no”; “Creo que se prestigia sólo un determinado modelo de jóvenes”; “Aparte de mi familia, nadie”; “Sólo se prestigia a los que están en la facultad, saben inglés, computación, tienen buen aspecto físico, plata.”

Es de destacar cómo estos jóvenes –a pesar de la valoración positiva hacia sus padres–, cuando son colocados en situaciones de desamparo o dificultad, jamás recurren en primera instancia a ellos en búsqueda de ayuda, consejo o socorro: “Me pasó algo parecido y no recurrí a nadie”; “No recurro a nadie, pero me defiendo”; “Me cuesta mucho recurrir, en general no recurro a mis padres y lo trato de hacer sola”.

Una premisa fundamental de la mayoría de los entrevistados es la de tratar de arreglárselas solos. Bajo afirmaciones del tipo: “Trato de arreglármelas solo/a”, evaluamos que el “poder sin ayuda” o con ayuda mínima pasa a ser un valor importante. Entonces, es desde esta pretensión de autosuficiencia que no se recurre a los padres, pero no por desconfianza en el vínculo con ellos. Sólo cuando se insiste en la pregunta: “Pero si es necesario, ¿a quién recurren?”, aparecen otros recursos que se encuen-

tran fuera de ellos mismos. Y, sólo en segunda instancia, surgen padres y pares como figuras posibles para prestar ayuda. Estos datos de “intento o pretensión de autosuficiencia”, el no imaginar a los otros como recursos posibles y, aún más, el considerar innecesarios a los otros o el pensar que los otros tienen pocas condiciones para ayudarlos pueden ser leídos como *un índice de escaso desarrollo y valoración social de los vínculos solidarios*.

Esta extrema valoración de “poder hacerlo solo/a”, sin pedir ni necesitar ayuda, corresponde a un imaginario social de un ideal de héroe poderoso y solitario, tan frecuente de hallar en los héroes de la televisión y el cine. Por otro lado, plantea un problema muy concreto con relación a los adolescentes. Ellos transitan un período de la vida donde innegablemente aún no se las arreglan solos. En su inmensa mayoría, no son autosuficientes económicamente y todavía transitan etapas de formación y dependencia. Esto significa que es una ilusión sostener “que podrán solos”, una ilusión que con frecuencia los lleva a situaciones de potencial peligro, al no reunir las condiciones para elaborar o para resolver y al no aceptar la necesidad de recurrir a otros.

*Este ideal de autosuficiencia, repetido en todos los grupos y más de una vez en cada grupo, prospectivamente anticipa la dificultad con que nos encontraremos al intentar armar proyectos solidarios y participativos con estos jóvenes.*

El “fracaso” de la generación de los años sesenta y setenta, generación que, equivocada o no, apostaba a generar una revolución social desde acciones colectivas, es uno de los elementos centrales a tener en cuenta al medir la escasa vocación que manifiestan estos jóvenes por los proyectos colectivos. “Lo social” aparece como abismal, en su desconocida e inmanejable expansión. Por el contrario, y frente a lo colectivo, para ellos suele ser perentorio encontrar soluciones individuales ante la crisis económica que golpea cotidianamente a sus hogares. Los padres, figuras centrales de estos jóvenes, con frecuencia son aquejados por serios problemas laborales, desesperanzados ellos mismos, sin proyectos realizables, sin poder imaginar una sociedad mejor y aplastados por una realidad dura de enfrentar. En diversas oportunidades, los jóvenes manifestaron desde su lugar esta gran dificultad: “¿Cómo recurrir a estos padres también necesitados de socorro?”.

Respecto de los padres, se presentan algunos aspectos heterogéneos en las respuestas de los entrevistados, que merecen destacarse; son heterogéneos, porque las respuestas obtenidas son diferentes. Se refieren a algunas apreciaciones de jóvenes de **clase baja**, quienes visualizan a sus padres de manera poco amistosa, amenazante: “(Los padres) le van a creer más al profesor que a vos, en mi caso mi viejo es así”; “Ante un problema mis viejos me acusaron a mí”. En estos casos, los padres no aparecen como figuras confiables y protectoras. Estos padres emergen desde otro lugar, desde instancias claramente conflictivas y represoras.

Algunos jóvenes también hacen referencia a otras figuras próximas, protectoras, como hermanos, tíos y amigos mayores a los cuales acuden en forma espontánea buscando apoyo. Podemos percibir, en estos casos, la existencia real y concreta de familias extendidas. El próximo paso fue dirigirnos a preguntas que ampliaran el horizonte familiar.

#### -Y los abuelos... ¿dónde están?

Lo que encontramos con mayor frecuencia es *una familia nuclear reducida*, fundamentalmente, a padres e hijos.

Algunos relatos acerca de abuelos, que en la realidad y en general no son una presencia concreta en la vida de estos jóvenes, mostraban cierta añoranza de su presencia o, por lo menos, manifestaban una clara percepción de la ausencia de estas figuras. “Mis abuelos están muertos, pero yo los recuerdo, los sigo como ejemplo en cada cosa que hago.” Esta “añoranza” por “la otra generación” se puede relacionar con el peso de pertenecer a un grupo tan reducido socialmente como lo es la familia nuclear.

En la medida en que descendemos en la escala social, la presencia de los abuelos se hace más significativa, y va constituyendo un estilo de familia ampliada. Las abuelas suelen ocupar el lugar de madres en la crianza, en tanto la mayoría de las veces las madres trabajan. “Mi abuela me crió, mi vieja laburaba y yo estaba siempre con mi abuela; hasta el día de hoy me da consejos: que no fume, que no haga esto, que no haga lo otro.”

Cuando se trata de familias extendidas que incluyen la existencia de otros vínculos significativos, como tíos, abuelos y hermanos mayores, estos datos sobre la extensión del grupo familiar son dados como un hecho valioso; los jóvenes dan cuenta de ello con orgullo y en forma espontánea.

## Resumiendo... ¿Qué decimos de la familia?

Determinados y frecuentes análisis sociológicos y psicológicos colocan como centro y causa de parte de las problemáticas actuales de los jóvenes (como adicciones, violencia, alcoholismo, etc.), la ausencia de los padres o la existencia de vínculos débiles con ellos. Frente a esos análisis, las posiciones que, al respecto, encontramos en los jóvenes entrevistados fueron claramente diferentes.

Los jóvenes evaluaron la relación de ellos con sus padres como extremadamente positiva, siendo explícita y reiteradamente reconocida la importancia de la presencia de los progenitores en sus vidas. No indican a sus padres como ausentes. Para ellos son “el” referente adulto en sus vidas y, lamentablemente, con frecuencia resultan ser los únicos que efectivamente les llegan desde el mundo adulto.

*No se puede acusar a la familia de “no estar” o de estar ausente en cuanto a presencia física y afecto. Por el contrario, suelen estar muy presentes en la vida de los jóvenes. Sin embargo, se reconoce una ausencia, pero se trata de una falta de otra categoría y que trasciende a los padres reales.*

La función de los padres en la crianza de sus hijos tiene diferentes vertientes, fundamentales para la constitución subjetiva de la nueva generación. Por un lado, como marcamos anteriormente, la cría humana nace, a diferencia de otras especies, con una gran indefensión. Debido a esta larga indefensión e incapacidad de autoabastecerse en sus necesidades, precisará por un extenso período de tiempo de los cuidados de otros: cuidado de necesidades biológicas y afectivas. Pero no son suficientes los cuidados biológicos para garantizar el ingreso a la cultura. Todavía se hace necesaria la incorporación del lenguaje y de leyes que organizan la cultura humana. Esta incorporación hará efectivo el ingreso del “infans” en el mundo simbólico de la cultura. En la organización actual de la cultura en Occidente, fundada en la familia nuclear de padres e hijos, son los padres, con la autoridad que les confiere la paternidad, los primeros responsables del inicio de este proceso.

Estos padres, con su propia subjetividad, están inmersos y en gran parte determinados por la sociedad a la que pertenecen y donde habitan. Si esta sociedad desestima o les niega lugar o posibilidades, si es una so-

ciudad de leyes escritas pero transgredidas, cuya ética es poco confiable, o si su legalidad se borra o priman situaciones de injusticia, la transmisión cultural que los padres realizan a sus hijos será *confusa* o adquirirá modalidades poco creíbles. Los jóvenes, por su parte, acusan recibo de estas fallas en la función simbólica de los padres y la cultura. Al constatar que ciertos protagonistas significativos, representantes de la sociedad, fallan en acatar las leyes, los jóvenes los desautorizan como formadores de ética de las nuevas generaciones.

Por otro lado, se destaca otro aporte de los jóvenes entrevistados, fundamentalmente entre los de clase media, quienes suelen visualizar a sus padres en una posición excesivamente próxima y, actitudinalmente, desempeñando conductas muy semejantes a las juveniles. Por esta razón, los padres quedan sin suficiente autoridad para poder ejercer límites de manera efectiva; límites que los mismos jóvenes reconocen como necesarios.

En esta línea de análisis, no se puede ignorar otro factor de tremenda actualidad: considerar el gran impacto que produce en un joven ser testigo de las dificultades y frustraciones laborales de sus padres, fundamentalmente del padre. Si antiguamente el padre pecaba por un exceso de autoritarismo y se sentía dueño del destino de sus hijos, ahora, con frecuencia sumergido en graves dificultades económicas y laborales, es visto por sus hijos como un ser desvalido y frágil, sin la autoridad suficiente y necesaria para ejercer la función educadora.

Este acortamiento de diferencias intergeneracionales, como también el hecho de asistir a la fragilidad parental, son datos importantes a tener en cuenta para comprender las singulares formas del joven de nuestra cultura. A menudo, los adultos se tornan referentes confusos y débiles como para constituirse en figuras de identificación posible o deseada. Niños y jóvenes están transitando un período de la vida donde constituyen su identidad. La identidad se forma por una sumatoria de procesos, que van desde determinadas aptitudes al nacer hasta experiencias de vida, pasando por la cualidad de los vínculos. Sin embargo, indudablemente el núcleo central de la identidad se constituye al identificarse el sujeto con rasgos de figuras significativas e, inicialmente, con rasgos ideales de personas importantes de apoyo. Pero los padres a veces no llegan a constituirse en figuras con fuerza necesaria para promover la identificación de sus hijos.

### **Consigna: construyan entre todos un modelo de adulto ideal**

Una consigna interesante para elaborar estrategias de aproximación constructiva y positiva con jóvenes fue proponerles delinear, entre todos, los atributos de un adulto ideal, aquel que ellos desearían incluir como referente en su mundo. Esta consigna apuntó a saber de qué manera y desde qué lugar los adultos podrían trabajar, al menos idealmente, con jóvenes. Buscar entender qué esperan y qué necesitan de los adultos y de las instituciones.

Las características más frecuentes que ellos fueron ideando de esta figura ideal se refirieron a:

- “adultos que sepan escuchar, que nos comprendan, conduzcan, sean confiables, sepan aconsejar, que puedan prevenir de algunas situaciones difíciles, que sean sinceros, que nos escuchen, sin pensar tanto en qué les pasa a ellos”;
- otras ideas, menos frecuentes: “Firme, que no se deje patotear por nadie”; “que sea de mano firme, que ponga normas, que diga esto sí y esto no”.

Este adulto ideal manifiesta lo que, con frecuencia, les está faltando y ellos consideran necesario. Esta construcción es la que contraponen a la imagen real de sus padres, queridos pero no reconocidos como ideal, o a la ausencia de maestros en sus vidas.

### **Los adultos en la escuela**

#### **–Maestra “mamá”, profesores ausentes**

Los jóvenes aportaron datos clarísimos. *En tanto sea más baja la clase social a la que pertenecen son menos importantes los vínculos con los maestros.* Los recuerdos de relaciones importantes (de cuidado o protección) con los maestros y maestras se refieren, en estos casos, sólo a los primeros años escolares. Y esto no sucede por deserción escolar real, ya que estas apreciaciones fueron realizadas por algunos chicos que ya habían terminado la primaria. En su narración, los chicos ubicaban antiguos re-

cuerdos de ternura, sólo cuando habían percibido de sus maestras una aproximación personal y dedicada.

Entre los entrevistados de clase media, los recuerdos positivos suelen recorrer toda la escuela primaria. Algunas frases dan testimonio de esto: “Mi colegio era chico por lo que todos sabían de tu vida”; “Yo tuve una maestra que se me acercaba todo el tiempo cuando estaba en crisis en séptimo grado”.

Cuando sobreviene el pasaje al ciclo secundario, lo más evidente del relato que realizan los jóvenes es una crítica hacia la inexistencia de vínculos próximos y confiables con sus profesores. “Para mí, la relación humana entre alumno y profesor es un desastre, no saben quiénes somos ni qué nos pasa, no les importa... a nosotros tampoco nos importa de ellos, sólo aprobar y chau”; “Yo creo que hay muchos maestros del secundario que se quieren hacer los compinches, comprensivos... pero cuando llega el momento, no entienden nada”.

Resulta obvio, en sus decires, que en el pasaje de nivel escolar aquello que más perciben como dificultad es la ausencia de profesores que sirvan como referentes. De esto se quejan claramente, además de subrayar lo que ellos evalúan como desinterés de los profesores por sus tareas de enseñanza. Durante esta etapa, son pocos los profesores que se constituyen en verdaderos maestros o que estos jóvenes reconocen con vocación de enseñar.

Sin embargo, en los jóvenes de clase media, más allá o a pesar del descontento con sus profesores, la continuidad de la educación media no resulta cuestionada. *Todos los jóvenes de clase media entrevistados asis - ten al secundario*, sostienen tener como proyecto continuarlo hasta su conclusión y avizoran el horizonte de continuar sus estudios en la universidad.

De sus profesores, recortan como virtudes apreciables que algunos de ellos les posibilitan desplegar sus potencialidades creativas, que se preocupan por enseñar. En resumen, los valoran cuando perciben su vocación de maestros.

Por otro lado, destacan reiteradamente el poco compromiso de los profesores con su actividad. “Entre los profesores que me han tocado hasta ahora, diría que sólo un 30% estaba realmente comprometido con lo que hacía; el 70%, apenas daba la materia.”

En jóvenes de **clase baja**, donde el índice de deserción entre primaria y secundaria es altísimo, los recuerdos de relaciones importantes (de cuidado o protección) con sus maestros sólo se refieren a los primeros años y, a veces, únicamente al jardín de infantes: “Yo me acuerdo de una maestra de jardín, ella me comprendía y no dejaba que se burlen de mí”; “La maestra de segundo grado era buena, te ayudaba en varias cosas que no entendías, pero los profesores son unas ratas”; “De la primaria tengo maestras a las que quiero mucho, pero de la secundaria no me acuerdo de ninguna”.

Para esta clase social, el pasaje de la educación primaria a la secundaria se presenta realmente como un abismo; las dificultades son tan serias que con muchísima frecuencia dan lugar a reiterados fracasos y un alto índice de deserción. Acerca de esta **deserción escolar**, los jóvenes encuentran dos razones fundamentales.

- **La primera razón** está dada por el precario vínculo existente con los profesores; los alumnos catalogan dicha relación como de profundo desconocimiento: “No saben quiénes somos”. Para completar este análisis merece incluirse el siguiente dato: estos jóvenes tienen poca preparación o madurez para enfrentar las implicancias que sobrevienen en el pasaje de la relación con una sola maestra, modelo de la escuela primaria, hacia la complejización de las relaciones del sistema secundario. El sistema de la escuela primaria reproduce, por ser necesario para los niños pequeños en camino hacia la socialización e inclusión social, la relación primera de dependencia con la madre. El sistema “secundario”, en cambio, como indica la palabra, consiste en una enseñanza basada en varios profesores. Esta *secundarización* de los vínculos exige, como condición necesaria, que el joven haya adquirido capacidades para ejercitar relaciones ampliadas y exogámicas con el mundo. Por lo tanto, en la medida en que la escuela primaria no promueva ni provea de los elementos necesarios para facilitar el cambio hacia vínculos más extendidos y que la escuela secundaria no guíe este camino de tránsito, encontraremos como resultado previsible, en el horizonte más próximo, el fracaso. Este fracaso en el pasaje de modelo relacional, de “primario” a “secundario”, deja un tendal de jóvenes exclui-

dos, pues quedan en el camino aquellos que aún no están lo suficientemente preparados para el cambio.

A propósito de este tema, dicen los entrevistados: “El abandono de la primaria a la secundaria es porque éstos son dos ciclos diferentes”; “En la secundaria son más estrictos, son más serios, ya no son como en la primaria”.

La reforma educativa, que introdujo un ciclo intermedio, podría subsanar en parte estas dificultades, esta falta de preparación de los niños para desafíos más complejos, pero esto se dará siempre y cuando sea una propuesta con fuerte contenido pedagógico y no un procedimiento meramente administrativo.

- **La segunda razón** sobre la deserción escolar, consensuada por los jóvenes entrevistados, es la profunda convicción de que esta franja poblacional de clase baja no hallará posibilidades reales, para enfrentar las graves dificultades laborales que intuye sobrevenirán en el futuro, a partir de una mejora y profundización de su educación. Ellos piensan que la brecha entre clases sociales es tan grande que, ni siquiera aumentando los niveles de educación, ésta podrá ser eliminada.  
“Aun teniendo el secundario, nos faltaría computación, inglés, etc.” Un importante conflicto emerge de esta generación en la sociedad actual; estos jóvenes se encuentran frente a un futuro extremadamente incierto. Ellos visualizan los tiempos por venir con escasas posibilidades de desarrollo o de cambio respecto de su situación económica o de vida.

La escuela primaria funciona como una continuidad entre la familia y la sociedad, lazo del pasaje del niño desde su hogar parental hacia el resto de la sociedad. La escuela cumple con funciones de enseñanza, pero también de socialización y, en parte, ejerce el relevo de los padres en hacerse cargo de la “cría humana”.

Aun con todas las críticas realizadas y resaltando las claras deficiencias del primer ciclo escolar, los jóvenes de **clase baja** reconocen en la escuela primaria funciones de protección y el aporte de facilidades para enfrentar dificultades. Sin embargo, cuando ingresan en la escuela secundaria, este relevo de la función parental queda desdibujado o vacante

(este dato es aportado principalmente por los jóvenes de clase baja). Así perciben un desamparo social, que no sólo los implica a ellos sino también a sus padres, cuando se trata de personas de recursos limitados para ayudar a sus hijos ante las dificultades escolares. Acontece que estas familias de clase social más baja no tienen condiciones para seguir el acelerado desarrollo de los nuevos conocimientos y tecnologías que son necesarios para la competencia social. En consecuencia, frente a un mundo en permanente cambio, quedan sin posibilidades tanto padres como hijos.

Para estos jóvenes –generalmente con padres con dificultades laborales– estas situaciones marcan un futuro incierto, con escasas posibilidades no sólo de progreso sino también de inserción laboral. De algún modo, confirman y explicitan la fuerte convicción del “sin salida”. A partir de esta situación, les resulta difícil proyectarse sobre un futuro diferente o vislumbrar mayores alternativas a sus condiciones actuales de vida. Y, si el futuro es desesperanzado, eligen vivir un presente donde sólo importe “pasarle bien ahora”.

Los jóvenes de clase media relatan poseer otros recursos para compensar el déficit del colegio secundario y recurren a otras actividades “extra” escolares.

También registramos, en determinados casos, la posición diferente de algunos jóvenes que identifican su futuro con sectores sociales de mejores posibilidades de desarrollo. Algunos de ellos, incluso, pueden imaginarse un mañana en el que formen parte de la dirigencia del país.

En el “barrido” que posteriormente hicimos sobre otras relaciones que estos jóvenes mantienen con el mundo de los adultos, además de las relaciones con los padres, la escuela resultó ser la única presencia efectiva y afectiva en la vida de niños y jóvenes. Desde esta perspectiva, se entiende que el sistema educativo se encuentre sobrecargado de tareas que no competen directamente con sus funciones de enseñanza y que, sin embargo, debe realizar. Si la escuela no reconoce y asume dichas tareas, nos encontramos con que, en la realidad, no hay quién la sustituya en las tareas de formación.

De este modo, deficiencias e insuficiencias en el sistema educativo ponen en juego el fracaso de la sociedad en su responsabilidad de garantizar su propio futuro, encarnado en la generación de niños y jóvenes. Este elemento observable complejiza y complica al sistema educativo por

el amplio espectro que éste debe abarcar pero, al mismo tiempo, simplifica la tarea de la sociedad en tanto ésta identifica hacia dónde debe dirigir recursos y políticas.

### **-Cuando salgo de la escuela o del trabajo... ¿adónde voy?**

Si se busca la existencia de alguna zona que la sociedad (incluidos los padres y las escuelas) ofrezca como espacio de actividades, propuestas, lugares de reunión, que faciliten y propongan la inclusión de los jóvenes, nos encontramos con un auténtico desierto. No hay red, no hay recursos, no hay lugares. Expresa un joven: “La sociedad no nos ofrece ningún lugar”, y esta descripción es todavía mucho más grave entre familias de bajos recursos.

¿Hay lugares, dentro del barrio o en el radio de acción de esta generación, donde asistan jóvenes? Cuando preguntamos a los entrevistados si conocían la existencia de asociaciones intermedias, la respuesta fue contundente: muy escasos lugares. Es mínima la presencia de asociaciones de nivel intermedio en el cotidiano de nuestros jóvenes.

Un referente extraescolar sobre el cual hacen alguna mención, aunque escasa, es la parroquia; sin embargo, se refieren a ella básicamente como un lugar de fe y no como un lugar donde desarrollen actividades juveniles.

Asisten a centros de salud sólo en caso de necesidad. Prevención y consultas no existen.

No reconocen la existencia de otros lugares de integración, todavía menos si son gratuitos, que se ofrezcan específicamente para su grupo étnico, tan singular en sus necesidades y requerimientos.

*Al analizar las entrevistas, se configuró con claridad lo siguiente: es notoria la vacante social respecto de ofertar espacios alternativos, que vayan más allá del sistema educativo, para albergar e impulsar actividades de y para jóvenes.*

Por ejemplo, ¿dónde se reúnen los jóvenes en su tiempo libre? “En la esquina, la calle.” Pero ¿hay clubes de barrio? “Les molestan los jóvenes, dicen que somos ruidosos, etcétera.”

De esto se desprende que con frecuencia el joven queda abandonado o sólo cuenta para su desarrollo y crecimiento con aquello aportado por su familia. Cuando la familia tiene recursos económicos o la estructura familiar está bien constituida, los jóvenes tienen condiciones para soportar el tiempo que conlleva el desarrollo progresivo de sus propios recursos. Justamente, éste es un objetivo central en la formación y el cuidado de niños y jóvenes: darles información, educarlos en la ética de la cultura y posibilitar que desarrollen al máximo sus potencialidades, sus propios recursos, con los caracteres singulares de cada uno. Pero un problema evidente reside cuando el joven no cuenta con recursos familiares, pues no existen a disposición otros agentes sociales que le permitan transitar constructivamente esta etapa de su vida, en la que ya no es niño pero tampoco adulto.

Las familias y sus hijos nos muestran desamparo social. Se “han quedado solas” en una sociedad extremadamente difícil, por competitiva y poco solidaria.

### **Las autoridades y las leyes ¿dónde están?**

Este ítem procuró investigar no las relaciones concretas y cotidianas con los adultos, sino los vínculos más simbólicos con el mundo adulto. Investigar qué pensaban los jóvenes en cuanto a valores y ética o qué les era transmitido por parte de figuras representativas de la sociedad.

“No confío en las autoridades”; “Yo no me siento representado”; “Son todos estafadores”; “Tienen que hacer lo que dice el pueblo, pero hacen lo que ellos quieren”; “Más que representada me siento manejada.”

Estos ejemplos muestran a las claras una arrasadora homogeneidad, en las respuestas: **autoridades del gobierno y figuras políticas aparecen en gran medida como no confiables ni creíbles.**

Para los jóvenes entrevistados, la corrupción es un dato absolutamente concreto y verdadero de la realidad: “La política sirve para robar”. Obviamente estas respuestas hacen diagnosticar y pronosticar un panorama complejo y negativo. No sólo para los jóvenes, quienes no encuentran facilitado por los adultos su acceso a un futuro con más posibilidades, sino también para la misma sociedad, de la cual esta generación, hoy descreída de las intenciones de los políticos y la política, deberá hacerse cargo en un futuro.

Fue revelador haber trabajado de manera paralela consignas sobre la opinión de los entrevistados acerca de las autoridades y sobre **cómo se posicionan los jóvenes con relación a la ley y las normas**. La respuesta más frecuente incluía un claro reconocimiento de la importancia de la ley y las normas, pero también daba cuenta de cómo éstas eran constantemente violadas. ¿Por quiénes? Por ellos mismos, pues reconocen una fascinación en transgredir: “Los adolescentes no cumplimos las normas. Esto ya viene así, es de toda la sociedad prácticamente. Lo hace uno, lo hacen todos”.

Sin embargo, de la misma manera que las respuestas fueron indulgentes, comprensivas y de poca censura con relación a su propio y reconocido placer de transgredir, fueron claramente censuradoras y críticas cuando se refirieron a los adultos, sobre todo a las autoridades que no respetan ni leyes ni legalidades. Una vez más, saltan a la vista las dificultades que ellos expresan a la hora de encontrar en el mundo adulto referentes confiables.

La ley, que tiene función simbólica en tanto ordena lo prohibido y lo permitido, para estos jóvenes sólo aparece como un conjunto de leyes escritas que se conoce, aunque no obstante se asiste frecuentemente a su transgresión por parte de los adultos. A su vez, les resulta todavía más grave ser testigos de transgresiones cuando éstas son llevadas a cabo por figuras representativas de la sociedad.

Sin justificar la indulgencia de los jóvenes hacia sus propias transgresiones, podemos dar cuenta de su especial tentación por “tirar de la cuerda... para ver si se rompe o no”. En este sentido, ellos testean su propia potencia, ¿qué pueden?, ¿qué no pueden? Fantasean y alardean que pueden todo. Juegan –siendo esencial esta función del juego de poder probar un “como si”– a hacer de cuenta que ya saben, que ya conocen y que no precisan aceptar las normas de los adultos. Normas que deberán aprender a reconocer como propias para no necesitar rebelarse contra ellas. Sin embargo, para poder incorporar estas normas como propias, precisan verlas actuando de manera efectiva, más aún en los adultos con funciones de autoridad y en figuras públicas. La ética de los enunciados de la cultura se transmite a los jóvenes cuando la generación que les precede ha incorporado realmente en su vida este respeto de la ética y de las leyes de la cultura.

Un dato llamativo fue que **en todos los grupos de entrevistados se hizo referencia, como si se tratase de una situación paradigmática, a la**

poca confiabilidad de las autoridades al hacer cumplir la ley que prohíbe la venta de alcohol a menores. Ellos son testigos de que esta ley no es acatada por los vendedores pero, a la vez, ven a las autoridades haciendo “la vista gorda”. Esto es señalado por los jóvenes como una evidencia tangible de la falta de ética de las autoridades. Las próximas preguntas, acerca de la policía, indudablemente fueron un ítem de recorrido obligado.

### –¡Cuidado!... llega la policía

*Sobre este punto, la percepción por parte de los jóvenes coincidió de manera negativa en todos los grupos de entrevistados, atravesando distintos niveles sociales y distintas edades.*

Son innumerables los relatos de encuentros con la policía que les resultan amenazadores. Las mujeres entrevistadas fueron las que se mostraron más asustadas respecto de la policía: aparecieron diversos relatos sobre situaciones donde se sintieron violentadas por pertenecer al género femenino.

“Son chorros”; “La mayoría no me da confianza”; “Todos tenemos problemas con la policía”; “Un policía te da más inseguridad que seguridad”, “Una persona si se mete a ser policía deja de ser persona porque es como una forma de vida.”

Es evidente que la imagen que los jóvenes tienen de la policía está muy lejos de ser una representación de protección; por el contrario, inspira miedo y amenaza. Hablan de este tema con enojo y con rabia. Se piensan a sí mismos como protagonistas de la faja de edad menos respetada y más agredida por las fuerzas del orden.

Reclaman por ser vistos de antemano como sospechosos o culpables por la policía. Esta imagen social se reitera sobre muchos jóvenes, los muestra como violentos, revoltosos o delincuentes, y los condena aun sin causa.

Entre los jóvenes de **clase media baja y baja**, más allá de que también se formula una clara crítica a los policías, el hecho de “llegar a ser policía” aparece como una de las pocas salidas laborales factibles, frente a otros caminos percibidos como difíciles o imposibles. Sobre este dato, es preciso hacer un análisis.

Estos jóvenes se plantean la posibilidad de elegir un camino hacia el futuro, y escogen una profesión de indudable función vital para la socie-

dad; sin embargo, no se sigue esta opción profesional desde un deseo vocacional de servicio y protección a la sociedad sino, simplemente, porque parece ser una salida laboral con cierto reconocimiento social, dudoso y poco confiable pero reconocimiento al fin.

En definitiva, nos encontramos con una generación que desconfía de la ética de los representantes legítimos de la sociedad, esto es, de autoridades y de policías, un dato a considerar, debido a las complejas implicancias que tiene sobre las problemáticas actuales de los jóvenes y sobre la sociedad en general.

### **Tentaciones, tevé, *shoppings***

En nuestra investigación teníamos previsto detenernos sobre los medios de comunicación de masas, pero sólo en relación con la evaluación que tenían los jóvenes de las diversas campañas de prevención escuchadas o vistas por radio, televisión, etc. Sin embargo, fue ineludible abordar el tema más ampliamente, ya que la televisión y sus múltiples programas y publicidades aparecían y reaparecían de manera constante. No se investigó como ítem separado, pero al momento de analizar los datos obtenidos en las entrevistas, quedó en evidencia, debido a los variados relatos, la necesidad de no soslayar la presencia de la esfera virtual en el mundo de los jóvenes. De este modo, apareció cómo los imaginarios sociales irrumpen permanentemente en los hogares. ¿Cómo ingresan en los hogares? En primera instancia, vía medios de comunicación y, con indudable prioridad, por la televisión. Un joven, igual que un niño o un adulto, llega a su casa y enciende el televisor e, instantáneamente, obtiene “un afuera” ingresando, invadiendo el interior hogareño.

La sociedad moderna se caracteriza por un adentro y un afuera –en estos casos: hogar versus mundo en general– que están absolutamente imbricados. Los niños, los jóvenes y sus familias viven inmersos, sumergidos en los valores e imaginarios de nuestra sociedad: la “sociedad de consumo”. Los medios de comunicación social, fundamentalmente aquellos donde predomina la imagen, constantemente promueven, provocan y tientan al consumo indiscriminado. Los jóvenes refirieron como práctica muy frecuente mirar televisión y, en su condición de chicos urbanos, los *shoppings* constituyen frecuentes puntos de encuentro. Estas

“catedrales del consumo”, al igual que la televisión, exhiben ostentosa-mente infinitos productos, en una mostración provocadora cuyo mensaje explícito o implícito convence a cada uno de que “le está faltando algo”, pero que –¡por suerte!– ese “algo” está ahí, tentando, posible... al alcance de la mano.

Es significativo el uso del mismo vocablo para referirse al “consumo de objetos” y al “consumo de drogas”. Ésta parece ser la cultura que promueve el consumo de objetos, belleza artificial, *status*, casas, autos, pero en su nombre también se consumen valiosas reservas de la naturaleza y... hasta drogas. Las más de las veces este consumo es el intento de aplacar frustraciones por no tener ¿qué? Por no tener ese “algo”... algo que realmente se necesita o que, simplemente, al ser ofertado crea su demanda y se “transforma” en necesario.

### **Resumiendo: jóvenes con adultos...**

“Los adultos de ahora en muchas cosas nos dicen no a los jóvenes, cuando queremos intervenir en cosas importantes; pero después dicen: ‘ustedes se tienen que preparar para el futuro’. Nos dejan el futuro pero no nos dan lugar.” Esta frase sintetiza el sentir general de los jóvenes en relación con el mundo adulto.

“El error de los grandes es que no dan lugar a que muestres las condiciones de entrada”; “Para que te prestigien tenés que ser un chico educado”; “Algunos adultos son irrespetuosos con los jóvenes.”

*En el recorrido realizado durante las EGC, donde partimos de relaciones primarias, “primeras” de los jóvenes con los adultos, es decir, de la familia, para luego ir extendiendo la investigación en forma progresiva hacia el resto de la sociedad, surge como primer diagnóstico que el círculo de protección, la red protectora para los jóvenes es extremadamente pequeña y prácticamente circunscrita al grupo familiar.*

Bajo este estado de cosas, el destino de un niño dependerá del azar de su nacimiento, según las cualidades de su familia original y según los recursos con que cuente esa familia, sean éstos económicos, de red familiar, sean recursos afectivos, psicológicos o de inclusión social. Si los recursos

de origen son escasos, será muy difícil revertir la situación de origen. Si bien la escuela primaria realiza algún relevo sobre la familia durante los primeros años escolares, lo cierto es que, más tarde, nos encontramos con la triste realidad del “desierto”. Esta ausencia social constituye un mensaje profundamente paradójico y confuso pues, concretamente, la sociedad está poco dispuesta a responder a las diversas y complejas necesidades de los jóvenes en desarrollo; sin embargo, es esta misma sociedad ausente la que tiene inmensa influencia cotidiana sobre los jóvenes. El modelo social en que vivimos está hiperpresente en la vida de los jóvenes urbanos, quienes pasan gran parte de su tiempo en contacto con “lo social”. Son una generación cuyas vidas transcurren mucho tiempo “afuera”, es decir, fuera de sus hogares. Y, cuando verdaderamente se encuentran en la intimidad de sus casas, prontamente la televisión y la computadora los reenvían al exterior.

Existe un mensaje social confuso: por un lado, hiperpresencia de la sociedad en el interior de las familias, por el otro, padres que necesitan ir fuera de sus casas, hacia sus trabajos, y jóvenes convidados, llevados hacia el mundo exterior. Es allí donde los jóvenes se encuentran convocados, tentados por diversos estímulos, donde se encuentran frente a variadas ofertas de consumo mientras no cuentan con una red confiable que les sirva de contención. Es allí donde se presenta un verdadero abismo social, donde quedan expuestos a múltiples peligros y tentaciones. La violencia social encontrará en ellos un blanco fácil o un posible “caldo de cultivo”. Y, como si esto fuera poco, pueden llegar a ser condenados –a priori– como culpables, tanto ellos como sus padres. Mientras tanto, la sociedad como totalidad no se hace responsable ni compromete solidariamente sus recursos.

*En este contexto, emergió con frecuencia y de diversas maneras, la falta de solidaridad y comprensión del mundo de los adultos hacia los jóvenes. A pesar de que hay un decir que les da cabida, hay un hacer que contra dice ese decir. La sociedad creó, construyó, un espacio joven y luego se ausenta, deja una vacante donde debería ejercer sus cuidados, deja de construir puntos de reparo para su cría aún no puesta a punto.*

Decimos que la sociedad creó un espacio joven en tanto los indicadores demuestran que la juventud, como grupo social con pautas de compor-

tamiento propias y distintas del resto social, recién comienza a existir como un conjunto definido, de características singulares, en la década del cincuenta, posiblemente a partir de la ampliación del acceso a las universidades y del retardo de los jóvenes en el ingreso al mercado de trabajo. Desde entonces, han sucedido y suceden diversos y variados movimientos de verdadera cultura juvenil.

## **B. Sus escenarios, encuentros en la esquina, barra de amigos**

Cuando se llegó a este punto, el de los pares, los amigos y sus propios escenarios, encontramos evidentes semejanzas entre las respuestas de los jóvenes, semejanzas que iban más allá de las diferencias sociales, de edad y género.

El espacio “amigos” es reconocido por ellos como muy importante, como fundamental. *La barra de amigos es “el acompañante básico de la vida” de un joven.* Sin embargo, ellos *subrayan que esa “barra” de amigos funciona “con escasos recursos” que hagan viable la posibilidad de elaborar conflictos y de enfrentar dificultades conjuntamente*, entre todos los componentes del grupo.

“Creo que existen redes entre los jóvenes pero no muy profundas”; “Es una red muy superficial. Nos podemos juntar y ser muy pata y muy compinches para algo, pero al momento de un problema grave la red no existe”; “A mí esa red no me ayuda.” Con estas expresiones los entrevistados evocaron sus vivencias de soledad.

Recordemos, respecto de la adolescencia, que se trata de un período de la vida que implica y “obliga” a importantes procesos de separación, diferenciación, discriminación de los padres, y que estos procesos indudablemente determinan en el joven sentimientos de vacío, soledad y desamparo. Estos sentimientos emergen acentuados al enfrentar una verdad, hasta ahora desconocida, respecto del futuro, en el que el joven deberá encontrar maneras de autoabastecerse, lograr grados adecuados de autosuficiencia. Cada joven precisa comenzar a pensarse como independiente y, por lo tanto, debe encontrar en sí herramientas que le permitan avizorarse con posibilidades de autonomía. Desde estos sentimientos de

soledad, sus pares, como también sus maestros cuando están presentes, pueden constituir su refugio y amparo. Amigos y maestros pueden facilitar y enriquecer el tránsito por estos tiempos, tiempos en los cuales el joven deberá explorar y desarrollar sus potencialidades y sus capacidades de autonomía. Siempre será favorable recorrer este proceso de importantes cambios junto con semejantes o maestros que le posibiliten dichos procesos.

Ya vimos las respuestas de estos jóvenes en relación con el mundo adulto, particularmente cuando se tematizó el ítem sobre la escuela, y cómo reclamaban una mayor presencia de sus maestros. Por otro lado, respecto de sus pares, refieren de qué manera la red de jóvenes –tan importante en sus vidas– muy poco los alivia cuando se enfrentan con miedos y dificultades o cuando se sienten solos. Dicen estar mucho tiempo juntos, sin embargo, notan que no existen proyectos grupales. Tampoco existe entre ellos clara circulación de diálogos, de palabras que les permitan “pensar en...” o “sobre...” o elaborar conjuntamente conflictos, proyectos, etcétera.

*Es importante tener en cuenta esta doble vertiente de los vínculos juveniles. Buscan y precisan estar juntos, pero no saben usar ese tiempo de estar juntos para pensarse a sí mismos, individual o grupalmente.*

Cuando se enfrentan a dificultades, reconocen recurrir con más frecuencia a sus amigos que a los padres, sin embargo, la premisa fuerte continúa siendo “trato de arreglármelas solo/a”.

### **Entretejer mayores con jóvenes ¿es posible?**

Cuando se piensa en la construcción de proyectos para albergar en este espacio, la modalidad “entre jóvenes”, en primera instancia, parece ser una excelente estrategia, diríamos más: es la mejor estrategia.

Estar “entre ellos”, con gente de su edad, es algo muy buscado por los jóvenes, a quienes les gusta y precisan estar juntos. Pero aun reconociendo esto, no debemos desconocer o dejar de tener en cuenta que la “barra” de amigos se caracteriza por tener escasos recursos simbólicos, de palabra, de proyectos y de ideales para realizar grupalmente.

Aun teniendo posibilidades de crear proyectos entre ellos, pensar en sus conflictos y desplegar sus expectativas, en los hechos, los jóvenes no se sienten convocados ni ayudados para realizarlos. La experiencia nos mostró que cuando existe una convocatoria, como fueron las EGC, para “pensar con” (en este caso, con nosotros y con los otros participantes del grupo), ellos responden entusiastamente, muy involucrados, con producciones y análisis ingeniosos, inteligentes y creativos. Pero, al mismo tiempo, los jóvenes subrayan como problema al que se enfrentan cotidianamente que, en sus grupos de pares, no se dan las condiciones adecuadas para concretar producciones colectivas, es decir, aquellas que requieren de cierto nivel de elaboración simbólica.

Indudablemente, esta “denuncia” de falta de capacidad de elaboración grupal y de palabra entre ellos nos resultó llamativa, pero fue reiterada por los jóvenes en los diversos grupos entrevistados. Este hecho proyecta diversas y múltiples líneas de indagación respecto tanto de los jóvenes como del sistema educativo, de la cultura mediática, de la cultura de imagen versus la palabra, etc. Estas indagaciones trascienden la profundización de este estudio, sin embargo, definen ciertos lineamientos para un accionar.

*Si se quiere lograr espacios productivos, creativos, solidarios y efectivos de jóvenes, será necesario de una u otra manera la presencia de adultos confiables y capacitados.*

Hablamos de la presencia de adultos *de una u otra manera*, en tanto existen diversas y creativas posibilidades sobre cómo proceder en estos espacios. Los adultos pueden actuar como facilitadores para intercambios de ideas, propiciando una producción colectiva de los jóvenes, o facilitar procesos de capacitación para ellos o promover en las escuelas la participación de alumnos, por ejemplo, en los Consejos de Convivencia, o transmitiendo la convicción de lo importante que resulta “pensar con otros” o facilitando elementos materiales para un proyecto, etcétera.

Destacamos así lo importante y necesario que resulta que los adultos acompañen a los jóvenes, facilitando y enriqueciendo el tránsito de este tiempo adolescente, tiempo intensamente formativo en la vida de todo sujeto. Tiempo donde la búsqueda de una autonomía propia no debería condenarlos a la soledad, ni a no ser reconocidos o no reconocer a los otros.

*Indudablemente todo adulto dispuesto a estar junto a jóvenes, compartiendo proyectos y actividades con ellos, debe estar o ser capacitado para llevar a cabo y a buen término esta tarea, tarea indudablemente apasionante pero también sumamente compleja. La capacitación debe dirigirse a adquirir conocimientos sobre temas de interés de los jóvenes. Al mismo tiempo, debe apuntar a adquirir herramientas que ayuden a los jóvenes a desarrollar habilidades y dones para coordinar acciones grupales y aprender a pensar procesos colectivos. En un proyecto de “Jóvenes para jóvenes”, tanto los jóvenes como los adultos con roles de facilitadores deben capacitarse.*

Es preciso definir con quiénes y en qué escenarios será posible proponer acciones “con y de jóvenes”. Cuando analizamos las relaciones de los jóvenes con el mundo de los adultos, quedó en evidencia la ausencia de espacios que la sociedad oferte a sus jóvenes, la ausencia de escenarios donde los jóvenes puedan “desplegar” sus escenas. Cuando analizamos las relaciones entre ellos, es decir, entre pares, apareció de forma evidente este importante escenario, aunque también se mostraron sus escasos recursos simbólicos. Prácticamente el único espacio connotado como escenario real y con recursos simbólicos es la escuela. *Esto significa que el sistema educativo es un lugar ineludible al momento de definir dónde pensar acciones con jóvenes.*

*Pensar dónde y cuáles son los escenarios posibles y con quiénes desarrollar actividades que impliquen prevención, capacitación y movilización de jóvenes es un punto clave de compleja resolución. Nuestros jóvenes andan juntos y, sin embargo, desperdigados, con escasas acciones colectivas y participativas. Las acciones conjuntas que ellos realizan resultan pobres cuando son pensadas desde una perspectiva de solidaridad.*

*Preguntas que les fueron formuladas sobre asociaciones intermedias apuntaron a determinar si existían otros escenarios que no fueran el hogar o la escuela y las respuestas fueron negativas. Al corroborar esta imagen de ausencia, se hace necesario construir escenarios donde ubicar proyectos de y para jóvenes.*

Asiduamente, los jóvenes concurren a lugares de convocatoria masiva, pero en ellos sólo son una presencia anónima y no identificable, por ejemplo, en conciertos o festivales de música. Lamentablemente, en es-

tos lugares, sólo se constituyen en un nombre identificable cuando son incluidos en actos de violencia y pasan a formar parte de una triste crónica policial.

## **C. Temas álgidos y complejos: miedos, adicciones, sida, violencia, accidentes**

### **Miedos**

–¿Qué miedos? Yo ¡no los tengo!

Antes de establecer nosotros, en las entrevistas, aquellos temas de salud que dieron origen a esta investigación, es decir: adicciones, sida, accidentes y violencia, comenzamos tratando de encontrar cuáles eran los temas que surgían como preocupaciones de los mismos jóvenes. Una vez que fueran definidas esas preocupaciones, cotejaríamos sus coincidencias o diferencias con aquellas que nosotros portábamos.

¿A qué le tienen miedo los jóvenes?; ¿cuáles son sus preocupaciones?; ¿son semejantes, coincidentes o dispares con las nuestras?

Formuladas estas preguntas, apareció, en primera instancia, cierta vacilación como respuesta de los entrevistados. Con frecuencia se expresaba un categórico: “No tengo miedo a nada”; “¿Miedos? Ninguno”. Sin embargo, frente a esta certeza a priori, y casi impensada, rápidamente comenzaban a circular otras respuestas y los jóvenes se “permitían” tener miedos.

Reiteramos el hallazgo: en primera instancia, mediante respuestas muy generales los jóvenes tienden a no reconocerse como sujetos con miedos. **No tener miedos aparece como valor, como sinónimo de valentía y es un valor en sí mismo.**

Si recordamos el tipo de héroes presentes en nuestra cultura, como Rambo, Terminator, James Bond, entre otros, se percibe cómo esta ausencia de miedos figura en el imaginario social y cultural: la imagen del mítico superhéroe solitario, no sensible al dolor, no temeroso ante los peligros. Otra ejemplificación al respecto la constituyen las publicidades de artículos deportivos, las cuales con frecuencia apuntan a ese “imaginario de superpotencia”, de un más allá del dolor.

*Así comprobamos que esta negación de los miedos es congruente con la afirmación de: “Prefiero arreglármelas solo/a”.*

Sin embargo, a medida que transcurrieron las entrevistas grupales, con la circulación y el intercambio de la palabra, y ya logradas condiciones de mayor intimidad, las respuestas fueron de otra índole. Contactados más verdaderamente con lo que sienten y no con un ideal de cómo quisieran ser, surgió entre los jóvenes una amplia y variada clase de respuestas. Esta variada gama de respuestas determinó una importante dificultad al momento de sistematizarlas. Entre todas las preguntas realizadas durante la investigación, fue en este ítem sobre los miedos donde encontramos el mayor número de respuestas dispares, diferentes y singulares. Este rasgo hizo particularmente interesante esta etapa de las entrevistas. Al hablar de sus miedos, aparecieron aspectos singulares y pudimos atisbar el núcleo de subjetividad de cada uno, lo más diferente, lo más propio. Algo así como: “Cuéntame tu miedo y te diré quién eres”.

Algunas respuestas, las más repetidas, resultaron: miedo a estar solos, a la muerte, al sida (que termina siendo otro nombre para la muerte), a que les pase algo a sus padres. El miedo a la muerte y el miedo a quedarse solos son las respuestas más frecuentes.

Entre los jóvenes de **clase media** encontramos respuestas como: “Tengo miedo a perder la esperanza... las creencias sobre que las cosas pueden mejorar”; “Al fracaso”; “A perder los ideales”.

En jóvenes de **clase baja** aparece con claridad, directamente y sin disfraces, el miedo a la propia muerte. Dicen: “Miedo al sida, a las enfermedades, a la muerte”; “A la soledad”; “A quedarme solo y a la muerte”; “A todas las cosas que te pueden llegar a matar”; “A no ser nadie”; “A la droga, a la muerte”. Todas estas respuestas se repiten en clase media baja y baja. También el temor “a la falta de trabajo”.

En los grupos de chicas de 13 a 15 años varias veces se nombró “el temor a quedar embarazada”; “En el barrio hay ahora seis chicas embarazadas”.

En general, no evidenciaron grandes diferencias según el género en cuanto a denominar a qué peligros o situaciones les temían. Pero sí se diferenciaron cuantitativamente, ya que fueron las mujeres las que con mayor frecuencia explicitaron su miedo a quedarse solas y a que les pase algo a los padres.

El miedo más común a todos, expresado en casi todos los grupos e independientemente de la clase social y el género, es el miedo a la propia desaparición. Este miedo se expresa de diferentes maneras y con diferentes máscaras. Por ejemplo, mediante el “oscuro” nombre del sida; oscuro en tanto –como veremos luego– es depositario de una amplia gama de miedos, angustias e inseguridades. En este sentido, podemos afirmar que “miedo al sida no es sólo al sida”.

Cuando refieren miedos o la angustia ante la propia muerte, depositan allí otros miedos, como el de ser abandonados, no ser queridos, no ser valorados, no tener suficiente potencia, etc. Éstos son miedos imaginarios más que reales, es decir que pueden ser queridos, valorados, cuidados, pero igual sentirse amenazados. La inseguridad propia de los jóvenes constituye un terreno fértil para que se desarrollen los miedos, incluso, aunque ellos nieguen sus temores. Una manera de interpretar esta doble vertiente de, por un lado, no reconocer tener miedos y aparentar valentía pero, por el otro, estar propensos a padecer temores, manifiesta –nuevamente– la doble caracterización del adolescente: dependencia versus autonomía, la propia vivencia de ya no ser un niño pero tampoco un adulto, la experiencia de poder pero también de no poder.

Los jóvenes de **clase baja** manifiestan estar constantemente sometidos a situaciones sociales que implican riesgo. Estas situaciones conllevan peligros para su supervivencia y, por lo tanto, en su caso se enfrentan con la posibilidad cierta de la propia muerte. Este miedo concreto y real señala situaciones de desprotección social. Desde esta perspectiva, el miedo a la muerte al que ellos se refieren es el registro de los peligros a los que la sociedad realmente los expone. Esto indica el desamparo en el que los entrevistados se encuentran. Ya no son miedos imaginarios e irreales sino que pertenecen al campo concreto de los peligros reales.

Durante este trabajo, importa diferenciar miedos imaginarios de reales y reconocer cuándo se trata de peligros concretos. Cuando alguien nos habla de sus miedos refiere un sentimiento subjetivo de peligro. Este sentimiento de peligro puede responder a situaciones de riesgo real o corresponder a miedos imaginarios poco vinculados con probabilidades reales de peligro. Sin embargo, el sujeto percibirá peligros imaginarios como amenaza, del mismo modo que percibe los peligros que son de carácter objetivo. Los miedos, tanto si son imaginarios como si son reales, provocan conductas y actitudes de defensa frente al peligro. Sin embar-

go, para los miedos imaginarios e ignotos no resulta eficaz la conducta más arcaica y elemental ante el peligro, es decir, la *huida* o *evitación*, pues no es posible la huida de uno mismo. Entonces, cabe la pregunta: ¿cómo defenderse? Una manera que el sujeto tiene de defenderse de los miedos imaginados es proyectando hacia afuera, hacia un peligro concreto y real del cual sólo resulta posible defenderse huyendo. El miedo, ahora, es proyectado fuera de sí y atribuido a múltiples situaciones externas, de las que el individuo sí puede huir con el fin de protegerse. En la conducta del sujeto, aparecerán limitaciones e inhibiciones, conductas que, ahora, serán evitativas de aquella “realidad” temida. Así nos encontramos frente a conductas catalogadas como fóbicas.

Comentamos este proceso, porque es preciso tener en cuenta estos efectos cuando se diseñan estrategias de capacitación o campañas comunicacionales. Si en la prevención de las adicciones o de una enfermedad, se trate del sida o de otras, sólo se apunta a generar miedos, el verdadero peligro consistirá en que, aun cuando se quiera enviar pequeños disparos de aire comprimido, estos podrán llegar a convertirse en un poderoso misil, al “tocar lugares de inseguridad subjetiva”.

La ausencia entre los jóvenes de una noción clara sobre los peligros a los que están expuestos constituye un problema que nos obliga a buscar la manera eficiente de alertarlos pero sin aterrorarlos. El exceso de temores también es un problema, ya que los puede inhibir y paralizar, coartando sus posibilidades vitales y creativas.

—¡Uf!, ¡otra vez hablando de sida!

Un primer dato recogido confirma, como cierta, una hipótesis ya anticipada en múltiples trabajos al respecto: *los jóvenes tienen información sobre el sida, saben de qué se trata. Es más, tienen muchos datos... sin embargo, cada vez es mayor su riesgo de contraer esta enfermedad en tanto no se protegen.* Esta discordancia entre el saber y la eficacia práctica de dicho saber nos crea la necesidad de encontrar respuestas y soluciones. Existe en ellos una no complementariedad entre un saber teórico y las prácticas concretas. Hay una diferencia entre lo que se sabe y lo que se hace.

Se habla del sida como si fuera una lección bien aprendida por los jóvenes, pero sólo en cuanto saber. ¿Dónde les fue enseñado? Funda-

mentalmente en las escuelas, en talleres especiales; otras veces, en sus casas, rara vez desde algún organismo no gubernamental (ONG). También conocen datos aportados desde los medios de comunicación. Repiten, como loros y evidenciando aburrimiento, esta lección “bien aprendida”. Está explícito o implícito más de una vez, el: “¡Uf!, ¡otra vez hablando del sida!”. Este “ya sé” sobre la enfermedad y sus vías de transmisión fue semejante en todos los entrevistados, más allá del nivel socioeconómico y del género a los que pertenecen.

Más de una vez nos encontramos con: “Ayer en la escuela tuvimos una clase sobre sida” y luego hacen despliegue de sus saberes sobre la enfermedad: el virus, las vías de transmisión, las formas de cuidarse, etcétera.

Con frecuencia se constata la existencia de sobreinformación respecto del sida, lo que tiene un efecto paradójico, en tanto, al cansarlos, termina por neutralizar la eficacia de los mensajes al momento de lograr en ellos conductas adecuadas para la prevención de la enfermedad.

Luego de ser comentada en los grupos la información que poseen sobre el sida, tarea que realizaron con cara de aburridos, nuestras preguntas apuntaron a lograr mayor intimidad en sus relatos. Desde esta intimidad, el objetivo fue tratar de saber ya no “qué es el sida”, como mero dato de conocimiento, sino **¿qué significa el sida para cada uno?**

Llegado este punto, se abrieron dos temas fundamentales del ser humano que el sida reúne trágicamente: la **sexualidad** y la **muerte**.

El sida muestra brutalmente dos caras de una misma moneda: la vida (sexualidad) y la muerte (enfermedad) y es precisamente esta proximidad de la vida con la muerte lo que estigmatiza al sida como una inmensa amenaza. Vida y muerte son los dos grandes marcos de los organismos vivientes y sexuados: se “nace, reproduce y muere” y el único animal que sabe acerca de su propia muerte es el ser humano.

En la actualidad, nos encontramos con una generación que cuando entra en la etapa de iniciación de su vida sexual (*heteros*, en tanto incluye a un otro, sea del mismo o de diferente sexo) recibe el necesario aviso de: “Cuidado, del placer de la vida al horror de la muerte hay un solo paso, el sida”. *El sida es una enfermedad que anuda peligrosamente la sexualidad a la muerte.*

Imaginariamente, el sida, peligro de muerte asociado a la sexualidad, tiene fuerte presencia para los jóvenes como –según ellos– también la tiene para la sociedad en general. Ante nuestra pregunta sobre: ¿Cuánta

gente piensan que tiene sida?; obtuvimos respuestas tales como: “muchos”; “para mí, de cada diez personas, dos”.

Aun cuando ellos “saben”, al menos en teoría, que la vía de transmisión de mayor riesgo para ellos es sexual, fácilmente se deslizan hacia otras vías, muchas veces sorprendentes debido a la imaginación utilizada para idearlas: “Capaz hubo un accidente, chocaste y el tipo de al lado tenía sida y vos caíste ahí”. Mediante estos ejemplos, se niega la directa relación sexo-sida.

De la misma manera que para disfrutar del vivir se evita el trauma de tener muy presente la muerte, los jóvenes evitan nombrar el modo de contagio más peligroso y, en cambio, en las “originales” formas de pensar vías de contagio, la “sangre” se reitera una y otra vez como puerta de entrada del virus: “Se contagia por la sangre”; “Cuando vamos a donar sangre las jeringas pueden no ser descartables”; “Es medio inmanejable porque, si estás internado, no podés saber si la sangre tiene sida o no”; “El sida es un virus que está en la sangre, que no se puede matar porque va cambiando de forma y te va debilitando, al final terminás muriendo”.

La sangre tiene en la civilización múltiples sentidos. Unas veces es protección, como tótem, otras es tabú con significaciones mágicas de prohibición o peligro. La sangre, elemento vital y llamativo en su estética, está significada con potencialidades de protección o exactamente por lo contrario, es decir, por hacer el mal. Este alto valor simbólico de la sangre está presente en todas las culturas, desde las más primitivas hasta las más evolucionadas. Se manifiesta más fácilmente en culturas primitivas, pero también en nuestra cultura, aunque su presencia se concrete de maneras menos obvias y explícitas. Las respuestas de los entrevistados son registros acerca de cómo el sida recrea miedos primitivos, pertenecientes a fantasías fundamentales y arcaicas. Las características de esta enfermedad, que irrumpió abruptamente en la sociedad con caracteres de letal e incurable, siendo primordialmente sexual la vía de contagio, hacen de la patología un receptáculo adecuado para infinitas *fantasmagorías*. Y estas prolíferas imagerías dejan poco espacio objetivo para que los jóvenes puedan pensar sin condicionamientos cuando necesitan concretar una prevención eficiente. En realidad, el sujeto termina con facilidad combatiendo sus fantasmas y no al sida. *Por eso, los mensajes referidos a la prevención del sida, dirigidos a jóvenes, pueden ser peligrosos cuando intentan cambiar conductas sólo generando temores.*

Una causa importante por la cual la población joven es resistente a tomar medidas protectoras en la prevención del sida radica en que esta enfermedad vincula claramente sexualidad y muerte. Si se tiene exceso de conciencia sobre los peligros que acarrearán las prácticas sexuales, se corre el riesgo de tornar impracticables las relaciones sexuales. Miedos primarios, intrapsíquicos y singulares de cada sujeto son puestos en juego. Justamente, como defensa al gran miedo de enfermar de sida, se generan reacciones como la negación: “A mí no me va a pasar”.

Los jóvenes dieron cuenta de recibir mucha y frecuente información sobre estar en riesgo de contraer sida. Esta información les advierte sobre el peligro y dispara en ellos miedos internos, conductas evitativas, fóbicas. Así se genera, también, la reacción contrapuesta: del “a mí no me va a pasar” se pasa al profundo temor de que en cualquier momento es posible enfermar de sida.

En resumen, el tema sida fue abordado por los jóvenes desde dos perspectivas absolutamente diferentes:

- con relación a la enfermedad, los miedos y la muerte;
- centrando la indagación respecto de cómo resulta afectada su sexualidad.

¿Cómo perciben que afectan las conductas sexuales efectivas de los jóvenes a esta posibilidad real de contagio? Es preciso desmembrar las respuestas según clase social y edad.

Entre los entrevistados mayores de 15 años de clases media baja y baja, hablar de sexualidad surge de manera clara y espontánea. Un alto porcentaje de los jóvenes entrevistados ya han iniciado relaciones sexuales. Hablan sin mucha inhibición al respecto. Responden francamente a preguntas como: ¿Cómo les resulta el uso de preservativos?; ¿Tienen dificultades para usarlos? Algunos de los comentarios fueron: “Usar forro no es fácil, si estás en una precalentura y no tenés forro, ¿qué hacés?, capaz que vos estás desesperado y moriste en el intento”. Este uso no habitual del preservativo, sobre el cual alegan diferentes razones, se repitió en la mayoría de los grupos.

Señalaron, en diversos grupos, la vergüenza que les generaba comprar preservativos: “Debería haber expendedores”. Otro tema fue la vergüenza de las chicas para animarse a pedirle al varón que se cuide: “Porque da

idea de que no hay confianza”; “Cuando vas a comprar un preservativo, te miran diferente”.

Es de destacar, aunque resulte obvio, que el humor de los grupos varió absolutamente según se hacía referencia al sida desde preguntas sobre la sexualidad o desde la muerte. Cuando el espacio se abría hacia “hablar de la sexualidad”, los chistes, el buen humor, la creatividad, la ironía y el ingenio ocuparon fácilmente lugar. Si se trataba de muerte y enfermedad, los temores se hacían presentes, aparecía el aburrimiento y la resistencia a continuar con el tema, era como si nos dijeran: ¡jufa, otra vez hablando de sida!

En jóvenes de clase media también apareció el humor cuando se incluyó la sexualidad, pero surgió otro dato, significativo y diferencial: el inicio de las relaciones sexuales es más tardío en estos grupos. Son ellos mismos quienes opinan que se inician con retardo en las relaciones sexuales. Algunos arriesgaron interpretaciones al respecto, dicen pertenecer a una generación y a un grupo social donde “se mira y no se toca”. Aproximaron entre todos la idea de ser un grupo social que ellos catalogan de “poco sexual o inhibido”, “sólo para ser mirados”. Algunos realizaron una comparación con sus padres, a quienes ven, al menos míticamente, como adultos cuyo período de juventud fue signado por conductas liberadas sexualmente de un modo absolutamente diferente del que ellos conocen: “Creo que antes había más relaciones sexuales, libertinaje, y ahora con el sida se vuelve a la abstención”; “La generación anterior era la del sexo libre”. No sólo reconocen su miedo a contraer sida como causa determinante de estas conductas. Buscar “ser mirados” y admirados corresponde al mundo contemporáneo donde la imagen del cuerpo se sobrecarga de valores narcisistas: el cuerpo como objeto para ser mirado, exhibido, comprado, *gozado* por la mirada del otro. Las múltiples “Lolitas” que nos muestran y ofrecen las publicidades y la televisión dan cuenta de estos aspectos de la cultura que evidencian una extrema valorización del cuerpo como imagen narcisista.

Por lo específico de nuestra investigación, sólo se rozaron algunos aspectos de la sexualidad; exactamente aquellos vinculados a recoger información para pensar cómo enfocar la prevención del sida y se dejaron de lado otras indagaciones. A continuación, recortamos efectos diferentes de los saberes de los entrevistados sobre el sida según la clase social a la que pertenecen.

En la **clase social baja**, los jóvenes reconocen su miedo a contagiarse de sida, pero éste parece ser un miedo escindido de la sexualidad. Por lo tanto, sus prácticas sexuales son poco o nada protegidas, sin las medidas de protección eficaz, como el uso de preservativos. Sus relatos vinculan la posibilidad de contagio por vías no sexuales, fundamentalmente por el consumo de drogas, transfusiones, cirugías, cuadros hospitalarios, situaciones donde “se ve la sangre”. Esta escisión preserva o permite una vida sexual activa pero sin protección. Negar los peligros permite prácticas sexuales con menores inhibiciones.

En jóvenes pertenecientes a la **clase media** apareció una relación más consciente y clara entre sida y sexualidad. Esta última aparece como amenazante al ser reconocida como vía privilegiada de contagio. Los efectos de esta amenaza se evidencian en lo que ellos consideran una inhibición de sus prácticas sexuales; consideran que se debe al miedo y utilizan a éste como medida de protección. Dicen eludir temerosamente los encuentros sexuales.

A diferencia de las adicciones, que como veremos más adelante son cercanas al mundo joven, consideran al sida, en lo concreto y real, como algo ajeno. Sólo en pocos casos sabían algo acerca de un enfermo próximo, detectado, alguien que los enfrentara a la enfermedad de manera real y no sólo fantasmática. “Empecé a pensar en eso cuando vino al colegio un infectado.”

**Acerca de cómo enfocar las campañas para la prevención del sida los jóvenes propusieron dos líneas posibles:**

1. insistir sobre aspectos de la enfermedad: sus peligros y la posibilidad de muerte. “Cada vez que vas a tener relaciones, mirás una estampita con el cuerpo de un enfermo de sida”; “mostrar un enfermo.” Si queremos ejemplificar este tipo de campañas tal como ellos lo hicieron, nos acercamos a las campañas Benetton;
2. sin embargo, es preciso remarcar que la imaginación y el entusiasmo de los jóvenes se vincularon con estrategias comunicacionales que, sin negar la enfermedad, apelaran a preservar el erotismo, lo divertido, lo vital y no el miedo. Dijeron: “Hacer forros más lindos, más estéticos, en colores”; “Con la entrada al boliche que te den un forro”; “Por lo

menos todo el mundo ve uno...”; “Hacer del forro un objeto más cotidiano”; “Hacer libros sobre el sida con caricaturas, divertidos”.

Insistimos en no dejar de tener en cuenta, para cualquier acción que se programe, el hecho de que *los jóvenes están saturados y cansados de recibir tanta información sobre el sida*; esto acarrea el peligro de que esa saturación termine neutralizando la efectividad de los mensajes.

El relato de estos jóvenes dejó al descubierto la ausencia de prácticas de protección eficaces en la franja etárea indagada. Resultó conclusivo el reconocimiento de que “aun sabiendo... no usan preservativos”, no se protegen. Retornaremos sobre tan importante punto, al momento de las conclusiones.

### **¡Cuidado!, no te tientes. La droga está cerca**

Consideramos dos grandes temas respecto de las adicciones: **drogas y alcohol**. De manera clara surgió que, para los jóvenes, **son dos temáticas absolutamente diferentes**. Ellos tienen una posición muy distinta frente a una y otra. Partiendo de este dato, consideraremos a ambas por separado.

“La droga es una adicción, el alcohol es un vicio... ¡que da alegría!” Esta frase resume el pensamiento de los jóvenes en general.

Si frente al sida, en algunos momentos, y sobre todo al inicio del tema, aparecía el tedio y caras aburridas por encontrarse “otra vez hablando de sida”, esto no ocurrió al proponer como tema las drogas y adicciones. Rápidamente se involucraron, dieron datos y participaron activamente refiriendo sus preocupaciones. Desde esta fuerte implicación subjetiva, se mostraron abiertos, interesados e indudablemente necesitados de pensar y elaborar este tema, tanto entre ellos como con adultos confiables e idóneos.

**Datos importantes que relataron:** *consideran como drogas usadas por los jóvenes la marihuana y la cocaína. Prácticamente todo joven de más de 14 años sabe dónde, cómo y a quién comprarlas. Conocen cómo son los envases, cuánto cuestan, quién las vende, dónde, etcétera.*

Esta presencia de las drogas en la sociedad, en escuelas, tanto fuera como adentro, les resulta a los jóvenes sumamente amenazadora por dos razones:

1. **el miedo a ser tentados y, efectivamente, tentarse.** Lo que ellos nombran: “caer en una adicción, camino sin retorno”. Cuando preguntamos “si en una fiesta alguien ofrece droga, cocaína, ¿cuántos prueban?, ¿cuántos jóvenes aceptan? Las respuestas fueron contundentes: “la mayoría acepta; de diez, ocho”. Reconocen que aquí entra en juego la tentación del joven por lo prohibido, por transgredir. Desconfían de sí mismos, creen no poder sostener un “no” para permanecer al margen de estas tentaciones, temen a la posibilidad de querer probar. Reconocen el peligro no sólo en el afuera sino esencialmente en ellos mismos;
2. **los asusta y preocupa la presencia de la droga en la sociedad.** Ven su comercialización: “La venta de blanca aparece recerca de nosotros”; “Es muy fácil acceder a ella”.

Para los jóvenes, las drogas terminan actuando como un “analizador social”. Analizador que muestra en forma clara determinadas fallas éticas y engañosas de la sociedad y que señala como mayores responsables a quienes detentan situaciones de poder.

Decimos “analizador”, llamando de este modo a un parámetro que sirve para diagnosticar determinada situación *no por lo que dice sino por lo que muestra*.

En tanto analizador social, el uso de drogas pone en evidencia, para estos jóvenes, un doble mensaje de la sociedad. Demuestra la existencia de grandes diferencias entre lo que se dice y lo que se hace, es decir que manifiesta la no concordancia entre los mensajes hablados y lo que se muestra.

*Esto confunde e indigna a los jóvenes.* Constantemente se comunica acerca de peligros y prohibiciones respecto de las drogas y, sin embargo, a pesar de esta condena social y jurídica, se les hace evidente la constante presencia de este flagelo. Los jóvenes reclaman que, ante esto, las autoridades hacen la vista gorda. Como efecto de este doble mensaje, los jóvenes terminan desconfiando de los dichos y de las “buenas” intenciones de los adultos. Esto se constató claramente cuando investigamos sus opiniones respecto de autoridades y políticos.

A pesar de que estos jóvenes expresaron apasionadamente sus opiniones, temores y saberes sobre el uso de drogas, no se reconocieron como protagonistas del grupo consumidor. Hablan como si “otros” fueran los consumidores. Siempre es “alguien” a quien conocen o comentarios sobre algún amigo “drogadicto” sobre el cual hacen referencia y en quien fundan sus relatos. Acompañan con espanto y preocupación las diversas contingencias de vida de aquel adicto conocido o amigo.

No consideramos pertinente en este contexto y con los límites propios de las entrevistas ir más allá indagando o promoviendo “confesiones” sobre experiencias personales con drogas. Resulta obvio que, cuando comentaban sobre las drogas como presencia cercana o cuando referían conocer color, envoltorio, precio y lugares de comercialización o expresaban la preocupación por tentarse, nos hablaban desde indudables experiencias personales.

El enojo expresado por los jóvenes con la sociedad, por la doble moral que existe respecto del consumo de drogas, también es atribuible a que ellos reconocen que se los condena como presuntos consumidores aunque en verdad no existe protección social frente a la oferta.

En grupos de **clase media baja y baja** se insinuó que algunos de ellos tienen vínculo próximo con consumidores y vendedores. “En la casa de mi vecino se vende y todo el tiempo entra gente”; “Al colegio donde yo voy a joder a la noche, en diez cuadras hay cinco vagos que venden y 400 negros que van a comprar”; “No podés decir allá venden, porque al lado de tu casa también están vendiendo.” Quedó flotando como pregunta, imposible de formular en el contexto de las entrevistas, si cuando decían “al lado” no estaban refiriéndose a sus propios hogares.

Un punto interesante para analizar en torno a este tema es cómo, al explorar qué piensan los jóvenes sobre las drogas, ellos pusieron en juego sus miradas cuestionadoras sobre una ética que evalúan como mentirosa y propia del mundo de los adultos. Insistimos en el hecho de que los modelos de identificación se realizan en parte sobre *lo que se dice*, pero fundamentalmente sobre *lo que se muestra*. Y los jóvenes están diciendo “nos muestran mentiras y engaño”.

Expresan miedo sobre el “nos puede pasar”, “se empieza probando y después...”; “los que comienzan lo hacen porque tienen problemas”.

**-El fin de semana... ¡merecido descanso!  
Queremos pasarla bien, entonces el alcohol ayuda**

**Indudablemente el consumo de bebidas alcohólicas está muy difundido entre los jóvenes.**

En todos los grupos, se planteó el consumo de alcohol como un hábito grupal de fin de semana. Es un consumo que en principio realizan socialmente, siempre junto a otros. Resulta ser un acto consensuado y aceptado por ellos, "para pasarla bien". A diferencia de sus opiniones respecto de las drogas, la ingestión de alcohol no está sancionada negativamente. "Todos tomamos los sábados y domingos"; "Es un descanso ponerse en pedo"; "Lo que para la joda es la falta de plata."

Beber alcohol es un hábito absolutamente instalado en la vida de estos jóvenes. Detectamos cierta tibia censura sólo si es muy excesivo su consumo o desagradables sus consecuencias, por ejemplo, cuando provoca vómitos o descomposturas: "llega un momento que el alcohol asquea, no entra más".

Al indagar si entre ellos se controlan los excesos en el consumo de alcohol, la respuesta fue un rotundo no: "tomamos porque nos gusta tomar, ninguno de nosotros va a decir: 'no tomés más o seguí tomando' y si lo dice, no le van hacer caso".

Dos de los chicos entrevistados manifestaron abiertamente haber comenzado a beber no sólo los fines de semana sino durante días hábiles, y se reconocieron dependientes del alcohol. Si se toma este dato como punta del iceberg, es necesario reconocerlo como un índice preocupante, aún más cuando estos jóvenes expresan no tener, en tanto grupo, actitudes críticas sobre el consumo de alcohol. Esta ausencia de crítica, sus miradas condescendientes y las actitudes desafiantes al beber alcohol, los torna desprevenidos y los hace más vulnerables al consumo excesivo.

El análisis de este ítem arroja como evidencia que, para los jóvenes, el alcohol no constituye un problema. Para ellos, el consumo de alcohol no está problematizado ni entra dentro de sus preocupaciones. Nos resultó enigmática y aún sin una respuesta adecuada la presencia de estas actitudes complacientes respecto del alcohol. Consideramos necesario hacer una investigación más profunda para intentar entender mejor por qué los jóvenes son tan acrílicos respecto de algo que, a "simple vista", les resulta pernicioso.

## Redondeando sobre sida, drogas y alcohol

Se discriminan en los jóvenes actitudes y percepciones totalmente diferentes frente a las tres temáticas: sida, drogas y alcohol.

- Explicitan al **sida** como un problema que “saben” –aunque sólo en teoría– que es grave, serio, que los asusta y amenaza, pero subjetivamente se ubican ante una problemática ajena, no propia, de exterioridad, ante la cual no se sienten compelidos para usar medidas de protección.
- Con relación al consumo de **drogas** están realmente preocupados y asustados, no les resulta de ningún modo ajeno el tema de las drogas y las adicciones, no son ni exteriores ni lejanas a ellos; por el contrario, son un peligro de extrema intimidad y una presencia real en su cotidianidad, realidad ante la cual resulta difícil sustraerse. Esto los alerta e intentan encontrar recursos de defensa, por ejemplo: buscaron activamente hablar con nosotros sobre el tema drogas y reiteraron, varias veces, con relación a esta problemática, sus críticas hacia las actitudes ambiguas de los adultos, fundamentalmente de las autoridades y de la policía.
- El consumo de **alcohol**, por lo contrario, no les despierta temores; se encuentra íntimamente vinculado con la vida de nuestros jóvenes. Es frecuente y habitual entre ellos pero no les preocupa, ni les asusta esa proximidad; el alcohol les es familiar y amigo. Por esta natural aceptación de la bebida en sus hábitos, no se sienten necesitados de poner en práctica ningún sistema de protección o control.

## Acerca de la violencia

Con respecto a los accidentes de los que con tanta frecuencia son víctimas los jóvenes, hubo coincidencia en todos los grupos, más allá de las diferencias de edad y pertenencia social, en cuanto a sus posibles causas.

Los jóvenes consideraron que la alta incidencia de accidentes está dada por la falta de registro que ellos tienen ante situaciones de peligro. Al mismo tiempo, actúa como factor coadyuvante el hecho de que les resulta estimulante afrontar desafíos ante diversas situaciones que conlleven peligro pues así buscan sentirse poderosos (con un “yo, puedo”).

“Uno no piensa en las consecuencias, siempre piensa en el momento y nada más”; “En ese momento, nadie piensa ‘me puedo matar’.”

Enfrentarse a situaciones de riesgo aparece como un polo atractivo, estimulante, provoca un “correr al límite”. “El riesgo como que atrae, me gusta la velocidad”; “Me gusta el peligro”; “Encontrás un gusto jugando con el peligro, tenés miedo de caerte.”

La barra, el grupo de amigos, pueden funcionar propiciando búsquedas de situaciones peligrosas. “Vas más rápido porque estás con amigos y querés joder al que tiene miedo”; “lo canchero es eso.”

Además de estas situaciones peligrosas buscadas o provocadas por ellos mismos, surgen peligros concretos que están relacionados con la violencia social en que están inmersos. “Nos pidieron plata y después nos empezaron a apretar”; “A los chicos los matan a trompadas, y peor si estás en pareja”; “Si a una la llega a parar una barrita, no creo que sea para robarle”; “Hay lugares que... mejor no te metas porque salís con la panza.”

Hallamos diferencias según clase social y género respecto de las situaciones de violencia en que se encuentran sometidos.

Los jóvenes de **clase baja**, junto con precarias situaciones económicas, se enfrentan al constante acoso de situaciones violentas que ya están instaladas en sus barrios. Innumerables relatos fueron ejemplificadores, relatos de robo, vejámenes, etc. Una lamentable frase resumiría estos acontecimientos: “la pobreza no viene sola”. Si la pobreza es una agresión en sí misma para cualquier ser humano, la violencia social la multiplica.

La preocupación que los **varones** nombraron con más frecuencia son los reiterados robos a que son sometidos.

Por su parte, las mujeres temen la violencia física y, fundamentalmente, ser violadas. El peligro de violación surge de una forma concreta, pues es acompañado por relatos verídicos en el caso de **mujeres de clase baja y media baja**.

La **policía** es identificada como parte involucrada en situaciones de violencia. De sus agentes es de quienes más temen recibir maltratos e, incluso, temen que los maten.

La droga es señalada como propiciadora y como causa de los actos de violencia.

## D. ¿Y el futuro?

### Los héroes

Los ídolos de los jóvenes son, básicamente, deportistas y músicos de rock. Cada grupo entrevistado nombró a varios famosos.

Indudablemente, el ídolo cumple una función fundamental en la vida de los jóvenes. Por ser sujetos idealizados resulta propicia la identificación del joven con un ídolo. Suelen ser usados como modelos a copiar por los jóvenes. Anteriormente, destacamos que esta generación manifiesta una ausencia de modelos de identificación en el mundo adulto, sin embargo, no falta la identificación con sus ídolos, a quienes sí se quieren parecer. Usan sus mismas ropas, su lenguaje, escuchan sus opiniones o “consejos”. Por estas razones, consideramos estratégico tenerlos en cuenta al momento de pensar y elaborar campañas de comunicación. Un joven entrevistado expresó: “Sólo cuando escuché la canción de Machito Ponce sobre el uso del forro, comencé a cuidarme”. Algo semejante se dijo sobre los comentarios de Fito Páez respecto del uso de preservativos durante un festival de música.

De todas maneras, encontramos diferentes opiniones sobre la imagen y la influencia de cada personaje, en particular, sobre la vida de los jóvenes. “Charly es una masa; que se drogue ¡qué me importa!, de él me gusta su música”; “Charly, Maradona, ellos hacen la de ellos. Si se drogan, ¿por qué te vas a drogar vos?”; “Hay confusión en la campaña contra la droga, es contra la droga y el cantante se droga”; “Diego es una persona pública y si sos drogadicto y hay pibes que juegan a la pelota, ¡uy!, si me drogo soy el mejor jugador”; “La gente prefiere un ídolo que se drogue, a un político coimero.” Estos ejemplos sirven para ilustrar la heterogeneidad de las opiniones que este tema suscita. De estos comentarios se desprende lo siguiente:

*Los ídolos pueden resultar excelentes transmisores de mensajes dirigidos a los jóvenes, pero no cualquier figura pública sirve. Los jóvenes están particularmente atentos a la mentira y al engaño de los adultos, al doble mensaje de: “Haz lo que digo, pero no lo que hago”.*

-Pero... ¿hay futuro?

De manera uniforme, *a cada joven le preocupa su futuro personal*. El futuro les aparece incierto, más aún en una sociedad donde no encuentran espacios propicios para desarrollarse.

Entre los jóvenes de **clase media** los proyectos que nos comunicaron estaban especialmente ligados a pensar una carrera universitaria y una profesión. Algunos expresaron su interés por producir cambios sociales. “Que el país cambie, siento que es injusto”; “que todos tengan las mismas posibilidades”; “que todo sea un poco más claro”; “que todos estén por igual, que tengan las mismas posibilidades de progresar.” Algunos de ellos asociaron la elección de la carrera universitaria con la posibilidad de producir cambios y modificaciones en las estructuras sociales existentes. Explicitaron su no aceptación del mundo que habitan y se piensan a sí mismos como sujetos activos de un cambio social. Algunos de estos jóvenes evidenciaron una propensión a identificarse con figuras de liderazgo y a pensar su futuro como miembros de la dirigencia.

En **clase media baja y baja**, aparece como proyecto de mayor relieve formar una familia y conseguir algún trabajo que les posibilite sustentarla. Es decir, el deseo de trabajar en algo decente y poder tener una familia. “Tener un trabajo con el que pueda mantener mi casa.”

También apareció reiteradamente como deseo poder llegar a ser “alguien”. De diferentes formas, los jóvenes expresaron su percepción sobre la poca valorización que se otorga a su clase social de pertenencia, y al no identificar la existencia de ideales colectivos y comunitarios que los representen no se reconocen a sí mismos como posibles agentes de cambio social. Se muestran resignados a permanecer condenados en espacios de marginalidad social y a carecer de posibilidades para producir cambios en la historia del país, con escasas perspectivas de ascenso social.

### **Trabajar solidariamente**

Los entrevistados en las EGC manifestaron interés por participar en un proyecto de “Jóvenes para jóvenes”. “Sí, es muy bueno, porque los jóvenes sabemos qué metodología queremos, nos identificamos mejor

con nuestro idioma, decir las cosas como las decimos nosotros, no tan burocrático”; “Me gustaría poder informar desde mis propias experiencias.”

Los datos sobre *el deseo de incluirse* fueron hallados en todos los grupos, sin ninguna distinción entre diferentes niveles sociales.

## **4. Momento de concluir**

Este capítulo tiene por objetivo delimitar algunas conclusiones y propuestas para pensar y programar *cómo llevar a cabo un trabajo con jóvenes*.

Trataremos separadamente dos grandes aspectos que, conceptualmente, sintetizaremos bajo la idea de “forma y contenido”:

- a) **forma:** significa definir las formas y dinámicas más indicadas para trabajar con grupos de jóvenes. Considerar los aspectos dinámicos de un proceso significa definir de qué maneras, cómo llevarlo a cabo. Encontrar respuestas al respecto de “cómo” propulsar proyectos o mensajes eficaces junto o para jóvenes;
- b) **contenido:** significa definir contenidos temáticos, apuntando a saber “qué decir”, tanto en procedimientos de capacitación, como en campañas de comunicación referidas a los temas ya definidos.

### **A. Forma**

En este punto indicamos propuestas y respuestas posibles para el “cómo” hacer un trabajo junto a jóvenes. Determinar qué dinámicas son más ajustadas o adecuadas para implementar en el mundo de los jóvenes.

1. Las propuestas de quienes se interesen en trabajar con este grupo etáreo deben apuntar y sostenerse en aspectos referidos a calidad de vida,

salud, proyectos, deseos, sueños o esperanzas y no reducir la temática joven de interés para los adultos a enfermedad, males y trastornos. La Convención sobre los Derechos del Niño (CDN), que incluye a todo ser humano hasta los 18 años, es un interesante marco conceptual de trabajo ya que propone a niños, niñas y adolescentes como sujetos de derecho y no meramente como objetos de protección. Ser considerados objetos de protección implica una visión de esta franja etárea como “acosada” por males, males de los cuales los “sujetos adultos” deberán protegerlos. Por el contrario, al considerarlos sujetos de derecho, la CDN nos coloca frente a otra perspectiva de la infancia y de la adolescencia, perspectiva a tener en cuenta toda vez que se piensen acciones o propuestas dirigidas a jóvenes.

2. Cuando una institución propone un proyecto para jóvenes, será necesario que legitime frente a la sociedad los intereses y razones que la motiven, mostrando que sus intenciones son confiables.

**En resumen:** al iniciar un proyecto será necesaria una “presentación en sociedad”, dirigida puntualmente al grupo poblacional al que se orienta el proyecto y se tendrá que explicitar en forma clara el interés por los jóvenes.

3. Una constatación importante de nuestra investigación fue la facilidad y el entusiasmo con que los jóvenes entrevistados respondieron a nuestra propuesta de ser sujetos activos de la investigación: “pensar conjuntamente con otros” diferentes situaciones propias de su edad. Consideramos un dato central y esencial para definir el “cómo” de una capacitación de y para jóvenes, tener en cuenta esta experiencia.

*Cuando los jóvenes son invitados a participar en propuestas de funcionamiento ágil y dinámico, conjuntamente con otros jóvenes, con la orientación de adultos idóneos e interesados que respeten y den lugar a que ellos expresen lo que piensan, la participación y el interés resultan evidentes.*

4. Es innegable que un aspecto metodológico facilitador de la dinámica grupal y determinante del alto grado de productividad de las entrevistas consistió en haber conformado grupos de no más de diez participantes. Esto dio lugar a la participación de todos y de cada uno.

*Desde esta perspectiva, se percibe que un proyecto orientado a convocar jóvenes será más promisorio en sus posibilidades de desarrollo, siempre y cuando la inclusión de lo grupal –aquello que apela a lo colectivo, general y más universal– no excluya el despliegue de aspectos individuales, singulares, de las propias pertenencias, orígenes y creencias.*

Una dinámica de trabajo con jóvenes sólo logrará ser efectiva cuando todos –pero también cada uno– encuentren un lugar para expresarse e incluirse. Actividades grupales e incluso masivas resultan ser una buena indicación, ya que estar en grupo es un estímulo importante para los jóvenes, quienes buscan estar juntos entre ellos. Sin embargo, una capacitación no debe limitarse sólo a dar respuestas masivas o iguales. Es importante reconocer y dar lugar a las diferencias. Las diferencias deben encontrar lugar para ser expresadas, aun realizando los proyectos en un marco de reconocimiento de lo válido y específico de la categoría general de “joven”.

Habrá que tener en cuenta que lo singular tiene aspectos irreductibles a lo universal. En este sentido, la capacitación de quienes están a cargo de llevar adelante una actividad con jóvenes debe insistir en la necesidad de aprender a desarrollar formas de trabajo grupal que también incluyan y contemplen aspectos individuales. Desde esta perspectiva, será necesario ser cuidadosos y evitar sentencias masificadoras, que se pueden ejemplificar mediante fórmulas universales del tipo: “todos los jóvenes...”. “Todos los jóvenes” resulta ser una fórmula que desconoce las diferencias.

5. Anteriormente, analizamos cómo el mundo de los adultos y la sociedad en general han dejado vacante el ejercicio de sus responsabilidades colectivas respecto de la formación de los jóvenes. Este tema fue desarrollado durante el análisis de la relación entre jóvenes y adultos.

*Es fundamental que existan instituciones de adultos dispuestas a apoyar efectivamente el accionar de los jóvenes y que no los dejen solos en la construcción de sus proyectos y espacios propios. Esto es todavía más necesario si se apunta a objetivos como: aprender a cuidarse y desarrollar vínculos sociales solidarios.*

- **Por eso, el primer objetivo de la acción de incluir adultos en proyectos de jóvenes es facilitar las condiciones materiales necesarias para realizar diversas actividades juveniles. Aun cuando estas necesidades materiales sean mínimas y muy cuidados los gastos, con seguridad, serán indispensables adultos que tomen a su cargo los aspectos materiales imprescindibles para el desarrollo de las actividades. Es algo así como proveer el “alimento”, sustento necesario para cualquier tarea.**

Los únicos que cuentan con posibilidades económicas pertenecen al mundo de los adultos. En esencia, son las instituciones las que cuentan con la capacidad de garantizar la permanencia y continuidad de las actividades juveniles, ya que están en condiciones de ofrecer lugares y materiales (sean éstos deportivos, gráficos, etcétera).

Leyes y ética de la cultura tornan indeclinables por parte de los adultos sus funciones sociales de amparo, cuidado y abrigo ante la intemperie o indefensión de su propia “cría”. Los límites de duración del período signado como juventud o adolescencia, tiempo donde aún se depende de otros, varían según las culturas. La nuestra no autoriza independencia plena hasta los 21 años. La adolescencia/juventud es un tiempo vital determinado en su duración y características, tanto por razones culturales como legales. Durante este período, las instituciones adultas no deberían dejar vacante la asistencia del espacio propio de los jóvenes.

La investigación arrojó como clara evidencia que **fuera del sistema educativo no hay otros lugares concretos y posibles que la sociedad oferte generosamente a sus jóvenes.** Por el contrario, tiene espacios donde los excluye.

Destacamos este aspecto “material” como esencial para garantizar la continuidad de las propuestas dirigidas, por ejemplo, a obtener eficacia en la promoción de la salud de los jóvenes. Aquí les presentamos un ejemplo simple y prioritario para responder: si convocamos a jóvenes y les proponemos acciones o proyectos, ¿en qué lugares desarrollar las actividades? o ¿dónde encontrar los jóvenes para incluir en las propuestas? Cuando necesitamos reclutar jóvenes dispuestos a participar en las entrevistas de esta investigación, la tarea no nos resultó nada simple. Dicho de un modo elemental, lo cierto es que no podíamos ir por las calles reclutando gente, más aún tratándose de

menores de edad. En consecuencia, más de una vez no nos quedó otra alternativa más que la de apelar a la red educativa.

No es posible convocar a los jóvenes sin atravesar alguna red de los adultos. La única red permeable, real y con alguna disponibilidad es la constituida por el sistema educativo, el cual no resulta suficiente pero es ineludible.

El desafío de un proyecto para jóvenes consiste no solamente en saber cómo convocarlos, sino también en cómo armar una red de contención y sostén desde instituciones conducidas por adultos, sean gubernamentales u ONGs. Sin una red institucional, cualquier proyecto será difícil de sostener en el tiempo si el trabajo lo encara una única organización.

Determinar quiénes son esos “otros” para entramar una red precisa de un amplio debate. Debate que permita llegar a una conclusión respecto de cuáles serán las organizaciones adecuadas para armar una red de adultos que trabajan en proyectos orientados a los jóvenes.

- El **segundo objetivo** importante de esta inclusión de adultos en los proyectos de los jóvenes procura ayudarles en la adquisición de las herramientas básicas que les son necesarias, sean herramientas conceptuales o prácticas.

Serán herramientas “conceptuales” en tanto se trate de conocimientos o ideas que permitan pensar y posicionarse frente a la realidad en que los jóvenes están inmersos.

Serán herramientas “prácticas” cuando permitan operar sobre esa realidad. Estas herramientas pueden ser tan simples como enseñar el uso de preservativos, hasta la complejidad de aprender cómo conducir un grupo de trabajo.

Como “el lenguaje es la herramienta humana fundamental y exclusiva de la especie” es necesario que los jóvenes aprendan a utilizar la palabra de un modo más acabado. Con ello adquirirán mejores posibilidades de elaborar, discutir, debatir y comunicar a otros las más diversas situaciones. Prácticamente todos los entrevistados reconocieron cuán importante les resulta la “barra de amigos”, pero también nos llamaron la atención sobre el hecho de que en esos grupos no saben emplear adecuadamente la palabra. En este caso, hablaban de una palabra que operase como herramienta grupal, del diálogo como he-

ramienta que les permita ayudarse entre sí, contar con la posibilidad del lenguaje y de sus vínculos con otros tanto para resolver conflictos como para construir proyectos. Un ejemplo claro que ellos resaltaron fue su preocupación por las drogas, sin embargo, poco hablan de este tema entre sí.

Adultos ya capacitados deben facilitar y enseñar a los jóvenes un empleo adecuado e inteligente de la palabra, así como también técnicas de dinámica grupal. El aprendizaje del uso de la palabra implica que, en última instancia, la palabra termine en un *hacer*, en actos que efectivamente consigan llegar a metas proyectadas y deseadas.

Cuando se trabaja con grupos operativos es fundamental crear condiciones empáticas y simpáticas de trabajo. Esto facilitará la transmisión, entre adultos o jóvenes idóneos y otros jóvenes de aquello ya aprendido. Aprender “cómo” transmitir “aquello” que se quiere decir, en este caso particular: saberes sobre calidad de vida, salud o cuidados frente a problemáticas que hoy afectan a los jóvenes (sida, adicciones, alcohol, accidentes, etcétera).

Es interesante observar, en el análisis de las EGC, las características que los jóvenes entrevistados recortaron sobre un “adulto ideal”. Estas características ayudan a delinear estrategias al momento de incluir adultos en proyectos de y para jóvenes.

6. Remarcamos como dato sorprendente que, en determinados ítem, existía una notoria similitud entre respuestas, actitudes y hábitos de los jóvenes, más allá de que provinieran de diferentes estratos sociales, barrios, edades y género. Esta *aparente ausencia de diferencias* y “cierta similitud” en sus identidades puede llegar a confundir. La identidad de una persona es dada por sus propias pertenencias familiares, sociales, de origen, etc. Por eso, consideramos *aparente* esta “similitud” y no como un índice de *verdadera* igualdad, debido a que se ampara en imaginarios sociales globalizantes tan presentes en la sociedad actual. Estos imaginarios sociales no dejan espacio para reconocer las diferencias e, incluso, contribuyen a que ellas sean negadas. Clásicos ejemplos, paradigma de nuestra cultura, son la publicidad y la moda que se dirigen a sujetos “medios”, contruidos imaginariamente como iguales. El fenómeno de la moda es fiel representante y promotor de una engañosa ilusión de igualdad, con una consecuente desaparición de las diferencias que promueve a todos a de-

sear las mismas cosas. La moda, a la que son tan afectos los jóvenes, es causa y efecto de la constitución de imaginarios sociales masificantes.

Fenómenos de “masa” que provocan homogeneización cultural son facilitados por los medios de comunicación, fundamentalmente por los medios visuales. Esto da a la cultura actual una tendencia hacia la negación o evitación de lo diferente. Posiblemente por esta causa, emerjan, como contrapartida, determinadas etnias y colectividades que ejercitan una defensa intransigente de las diferencias, sean éstas étnicas, culturales, religiosas, etc. Así emergen conflictos y guerras a los cuales asistimos impávidamente por televisión, algunas veces de manera siniestra porque están aconteciendo exactamente en el mismo instante en que son transmitidos desde dispares regiones del mundo y asistimos horrorizados como espectadores pasivos. Protagonistas y hacedores de estas guerras “hasta la muerte” en defensa de sus propias identidades vislumbran como única salida la desaparición de la diferencia, objetivo que se encarna en la muerte del otro. Innumerables conflictos se sustentan en el deseo de imponer al otro el predominio de la propia “verdad”. El fundamentalismo no sólo se sustenta en creencias religiosas; toda vez que la verdad o el ser diferente del otro es significado como agresión, estamos frente a actitudes fundamentalistas o absolutistas. Hacemos especial hincapié sobre esta tendencia a considerar la “otredad” como un conflicto.

Sin desconocer la dificultad y complejidad que implican las relaciones con otros (semejantes), es ineludible al considerar un proyecto “para y de jóvenes” dar cabida a reconocer y valorar las diferencias, sean culturales, regionales, religiosas, de género, clase social, edad, educación, etcétera.

En todos los casos, habrá que tener en cuenta esta tendencia del ser humano a “vivir como agresión al otro”, en tanto ese otro se manifiesta diferente y se diferencia. Es preciso, en proyectos colectivos, trabajar estos aspectos agresivos con la intención de transformar los aspectos destructivos de las relaciones interpersonales, en proyectos con perfiles solidarios.

¿Por qué destacar tanto esta situación de homogeneidad y semejanza en el imaginario de los jóvenes? Porque *esta situación, que no reconoce como valor aquello no convalidado y prestigiado por la moda y el imaginario social, genera en cada joven imposibilidades para ubicarse en la vida desde la propia historia: origen, pertenencia social y cultural. Se ignora y no se da valor a lo propio, con el consecuente efecto de no sólo no*

ser aceptado y reconocido por lo propio sino, al mismo tiempo, por carecer de posibilidades para enriquecerse y desarrollarse desde lo propio.

Los jóvenes mediáticos de hoy prestigian y se identifican con valores, modas e ideas que con frecuencia son ajenas, no constitutivas de su propia identidad. Con frecuencia, todo se basa en la ilusión de llegar a tener aquello que, en realidad, les está vedado por sus restringidas condiciones económicas. De este modo, terminan como si vivieran en territorio extranjero y pierden su propio territorio e historia.

*Para garantizar la permanencia y eficacia de un proyecto de jóvenes será necesario incluir y trabajar problemáticas singulares, según las pertenencias y orígenes de cada joven. En caso contrario, las actividades programadas se transformarán en algo así como un festival de rock, donde los jóvenes asisten masivamente pero del mismo modo desaparecen, lugares donde, al no ser incluidos aspectos individuales, no existen posibilidades de expresión de lo singular.*

Desde otro lugar y otra perspectiva, se reitera lo marcado en el tercer punto.

La garantía de producir efectos positivos y esperados en la prevención y protección de la salud de los jóvenes no sólo se establece actuando en el nivel de mensajes masivos y uniformes. También es preciso **saber detectar maneras singulares de comunicación que estén en concordancia con las características propias de la población a la cual se dirigen.** Esto es aún más indicado cuando los temas que se abordan son tan delicados como el sida, las adicciones, los accidentes y la sexualidad.

No es lo mismo ser un joven de clase media de Barrio Norte que pertenecer a la clase media baja y vivir en Villa Ballester o ser de clase baja y vivir en Lugano o pertenecer a diferentes grupos sociales de diferentes localidades y provincias.

**7. Aun cuando se respeten las temáticas originales de una convocatoria para jóvenes, será indispensable dejar espacio para incluir temas que, aunque inicialmente no fueron contemplados en el proyecto, se recojan como de interés propio de los jóvenes.**

Presentamos un ejemplo: en los diferentes grupos se reiteró el miedo a estar o quedar solo/a. Este tema no estaba contemplado en el origen de la investigación pero se impuso por su propia fuerza.

Si se avanza sobre propuestas para proyectos con jóvenes será necesario dar cabida a nuevas temáticas e “ir sabiendo”, en devenir, de qué se trata. Por ejemplo, sólo junto a los jóvenes, a medida que ellos realizan sus propias indagaciones, será posible entender más acabadamente sus miedos o problemáticas y alcanzar a avizorar soluciones.

8. Para los jóvenes de las décadas de los sesenta y los setenta, lo ideológico y lo político eran causa fundamental de sus preocupaciones, inquietudes y expectativas. Desde esta racionalidad ideológica, es posible comprender cómo organizaban su mundo. Pero la lógica fundada en utopías políticas no funciona para la actual generación de jóvenes.

¿Cuál es la lógica o racionalidad que hoy los organiza y motiva? Sin duda, hoy la estética ocupa un lugar central en la organización del mundo joven. Lógica estética y sensorial, sea ésta sobre las artes plásticas, la música, el cine, el diseño o la fotografía, es lo que motiva y pone en movimiento la vida de nuestros jóvenes. Es evidente que, actualmente, es la música pop, el rock y el cuarteto, entre otros ritmos musicales, aquello que más los convoca.

Se ha desplegado un complejo debate intelectual acerca de la modernidad y la posmodernidad y sobre la validez o no de definir aspectos centrales de nuestra cultura como pertenecientes a la denominada posmodernidad. Sin extendernos en los pormenores de este debate, recortamos un aspecto distintivo desde el cual es posible caracterizar la modernidad:

- lo “moderno” en la cultura se enmarca en ideas de progreso y evolución. Sociedad e individuos aparecen atravesados por la flecha del tiempo, tiempo que nos debería conducir a un futuro individual y social mejorado;
- la “posmodernidad”, en cambio, se enmarca a partir de la pérdida del paradigma del progreso, es decir, de un futuro en avance.

Obviamente, este cambio del paradigma predominante de la cultura produce efectos en la constitución subjetiva y en los ideales de los sujetos. En los ideales, dentro de la estructura subjetiva, es donde se encuentran deseos referidos a “aquello que se desearía ser” respecto del sujeto o su familia o sus hijos o la sociedad, etcétera.

Los jóvenes de las décadas de los sesenta y los setenta formaban parte de una sociedad moderna por excelencia mientras se recomponían de la Segunda Guerra Mundial. Ellos hicieron suyos ideales y emblemas para posibilitar la construcción de una sociedad mejor, vislumbrando un futuro social con mayores niveles de equidad.

Nuestros jóvenes, según expresaron a lo largo de las diversas entrevistas grupales, son “posmodernos”; de acuerdo con determinados rasgos predominantes de la cultura actual no se reconocen como una generación que crea en la posibilidad de una sociedad en progreso. No se identificaron a sí mismos sosteniendo ideales colectivos. Más bien se encuentran seriamente preocupados y esto ocurre indudablemente por razones objetivas y por sus destinos individuales. Ellos viven en la incerteza de si encontrarán lugares donde puedan insertarse y si tendrán empleo en el futuro.

Los jóvenes manifiestan que las expresiones artísticas son aquello que mejor los identifica y con lo que más se identifican. Cuando los ideales fueron expresados, mayoritariamente parecieron asentarse sólo en deseos de desarrollar potencialidades individuales.

*Al estar alertas y saber sobre este importante “llamado” de lo estético y sensitivo sobre la vida actual de los jóvenes, esta dimensión no se podrá descuidar y, por el contrario, se deberá incluir toda vez que se realice una convocatoria.*

Festivales musicales, concursos de pintura o de teatro, concursos de afiches, producción de caricaturas son propuestas posibles para poner en juego, por ejemplo, durante actividades de capacitación. Indudablemente, el humor es una excelente herramienta facilitadora de la comunicación con los jóvenes, ya que ellos manifiestan que “lo dramático” los espanta.

## **B. Contenido. Los mensajes: “qué decir”**

### **1. Ideas para programas de capacitación**

Los programas de trabajo con jóvenes no deben centrarse en enfermedades y males. Las propuestas que enunciamos sólo se refieren a determi-

nados trastornos que se incluirán como anexos en los enfoques. Los enfoques deben centrarse en temas como: ciudadanía, participación, solidaridad, entre otros.

### **Sobre las adicciones**

Comenzamos por las adicciones por ser, entre todas las temáticas abordadas, la que más movilizó y provocó conversaciones, debates e inquietudes. Es un tema de claro interés tanto para jóvenes como para adultos. Se presenta como uno de los puntos posibles desde donde abrir e iniciar debates junto a los jóvenes.

La pregunta inmediata es: ¿cómo abordarlo? Dos niveles de análisis y abordaje son posibles.

1. Reiteradamente, los entrevistados trabajaron problemáticas relacionadas con el tema “drogas” tomándolo como “anализador de la sociedad”. Para ellos, todo el tiempo salta a la vista el mensaje engañoso de la sociedad civil y del Estado. Socialmente se condena el consumo de drogas pero, paralelamente, se asiste a su constante presencia, en cualquier lugar, tanto del comercio como del consumo. Autoridades y policía se han tornado sospechosas de tener vínculos con la comercialización de drogas y el narcotráfico es un tema cotidiano de cualquier noticiero. Los jóvenes manifiestan enfrentarse a una sociedad de mensajes poco creíbles y de doble moral, rasgo que condenan éticamente. Como efecto de este descrédito y desconfianza en los valores éticos de los adultos, los jóvenes terminan quedándose sin referentes ni figuras confiables. Ellos consideran que esto los torna vulnerables a las drogas. La ausencia de ideales y de proyección hacia el futuro facilita la búsqueda de una salida fácil en el presente, salida que permiten los efectos inmediatos de las drogas. Un sujeto a merced de una adicción expresa intolerancia para soportar la espera en la satisfacción de sus deseos. Actúa desde lo inmediato. Socialmente, esto es potenciado y/o facilitado cuando es impensable un mañana posible y deseado.

*Desde esta perspectiva, el abordaje del tema drogas y adicciones no debe eludir afrontar el cuestionamiento social y las preguntas que los jó -*

*venes “se y nos hacen” sobre la sociedad. Tampoco debe eludir la discusión sobre las dificultades que ellos tienen para encontrar proyectos o posibilidades hacia el futuro. La única forma de hacerse confiables para los jóvenes es autorizando el debate y permitiendo críticas hacia los aspectos de la sociedad que ellos cuestionan. El debate también debería incluir salidas factibles, por ejemplo, la construcción de proyectos concretos hacia el futuro. Sin futuro las drogas son una tentación que les ofrecen todo el tiempo.*

2. Por otro lado, los jóvenes se perciben como un grupo particularmente vulnerable a las adicciones. Reiteradamente manifestaron que se tentan y consumen drogas por problemas o conflictos que los aquejan, más aún cuando no tienen claro cuáles son las razones de sus padecimientos o cuando no saben cómo resolverlos. Es importante recordar que esto es verdadero sólo en parte; es necesario relativizar estas razones ya que no cualquier joven, ante determinadas dificultades, se evade mediante el consumo de drogas. Existen determinantes psicológicas, sociales y culturales para procurar ese tipo de salida. En sí mismas, las adicciones hablan de un individuo con profunda fragilidad psíquica e inhabilidad o imposibilidad para dar un tratamiento adecuado a situaciones de sufrimiento o frustración.

Los mismos jóvenes nos indicaron la importancia de trabajar con ellos el cómo y el qué hacer con las dificultades, los conflictos, las frustraciones y las incertidumbres sobre ellos mismos y sobre su entorno. ¿De qué maneras se puede trabajar? Convocarlos y crear un espacio joven, del cual ellos se puedan apropiar, corresponde a un primer paso. En estos espacios, desde su mismo inicio se debería propiciar la confección de un listado de problemas y conflictos juveniles. Las primeras etapas no deben estar signadas por el apuro para encontrar respuestas ni tampoco provocar dictámenes o sentencias sobre qué es bueno, malo, correcto o incorrecto. La actitud inicial debería apuntar a crear las condiciones necesarias para facilitar a los participantes el despliegue de sus opiniones, ideas, preguntas, certezas. Son momentos en los cuales quien conduce debe privilegiar las preguntas y el diálogo y no llenar las expectativas de los jóvenes con sus propias respuestas y saberes. Habrá que aprender a no ir con respuestas prontas para enseñar creyéndose poseedor de la verdad. Por el contrario, habrá que “saber” sobre la complejidad de los proble-

mas y sobre la importancia de promover indagaciones y de acompañar al grupo para que alcance sus propias propuestas, salidas, respuestas.

*Las drogas terminan ocupando entre los jóvenes el lugar del vacío, vacío de no familia, no proyectos, no afectos, no futuro, no trabajo o no cuidado. Crear espacios para jóvenes resulta en sí misma una propuesta; propuesta de una construcción compartida para crear otros caminos posibles.*

### **Sobre el sida**

Respecto de esta enfermedad, hallamos que uno de los principales factores de resistencia de los jóvenes a tomar medidas protectoras (relacionadas con sus prácticas sexuales) se debe a infinitas fantasmagorías y miedos que el sida provoca en ellos. Es innegable que estos miedos se fundan en el hecho de que esta enfermedad une peligrosamente sexo y muerte.

No se puede ignorar que una de las razones fundamentales del fracaso de las campañas de prevención se produce en tanto esta enfermedad convoca miedos y angustias esenciales. Es fundamental tener esto en cuenta a la hora de planificar nuevas campañas.

Sabiendo de estas dificultades, surge la siguiente pregunta: **¿cómo y desde dónde trabajar con jóvenes para que ellos adquieran conductas que signifiquen una prevención eficaz del sida?** Aquí van algunas propuestas.

- a) Desde el humor, lo lúdico, lo creativo e inventivo.
- b) Evitar hacer excesivo hincapié en lo trágico de la muerte que el sida anuncia y enuncia. Procurar crear mensajes que destaquen los valores de la vida. Una idea central a transmitir se refiere a que los jóvenes –por ser jóvenes– están prometidos para la vida, aún no es tiempo para la muerte. Reforzar esta idea con un mensaje de *cuidarse para disfrutar*.

Se pueden ilustrar estas reflexiones con un ejemplo dado por los jóvenes en las entrevistas: la famosa campaña Benetton, que muestra a un “sidoso” (expresión propia de ellos) en su lecho de muerte, les resulta muy efectista pero poco eficiente. Esta terrible imagen del lecho de muerte asusta tanto que, si se es permeable

a incorporar este “susto”, se puede producir en consecuencia un efecto inhibitorio. ¿Cómo defenderse? Se defienden del susto y no de la enfermedad; por lo tanto, mejor olvidar y no retener ni la imagen ni el mensaje. Sabemos que somos mortales, pero cuando se tiene excesivamente presente este destino, la muerte termina impregnado la vida y esta última se torna imposible e insoportable.

- c) El sida es una enfermedad que promueve y provoca miedos abarcativos y no específicos y es causa de temores difusos. Miedos tan extendidos y difusos no favorecen la toma de medidas específicas y necesarias de protección.

Desde esta perspectiva, resulta crucial evitar ser confusos al momento de indicar dónde están los peligros de contagio. Si se localiza, de forma clara y precisa, que la manera más probable de contagio para los jóvenes es vía relaciones sexuales, será más posible que ellos estén alertados y que realmente pongan en práctica medidas específicas de protección y cuidado. Promover aquello que se llama “sexo seguro”, con el uso del preservativo. Sin embargo, esta práctica ofrece a los jóvenes dificultades concretas en su utilización. ¿Cuáles y por qué? Para los jóvenes (y también para muchos adultos) es difícil interrumpir el transcurso de una relación sexual y controlar un tiempo de espera o pausa para la colocación del preservativo. También nos manifestaron sus inhibiciones para hablar con el compañero/a sobre la necesidad de cuidarse. Asimismo, relataron su vergüenza al momento de comprar preservativos. Todos los tabúes sobre la sexualidad entran en juego. Estos temas deberían ser abordarlos en forma directa y transparente. Dar lugar a que se comuniquen entre ellos todas estas dificultades. Permitir que puedan reconocer las dificultades y compartirlas, con el/la compañero/a sexual. Trabajar esto en grupo es lo más indicado, pues les permitirá descubrir que los otros tienen y padecen similares dificultades.

- d) Es apropiado utilizar en los encuentros o talleres medios visuales, filmes, folletos con caricaturas. En resumen, materiales entretenidos.

Por ejemplo, los jóvenes propusieron mostrar, mediante imágenes discretas, situaciones de iniciación sexual de parejas jóvenes

que presenten las dificultades más comunes en el uso del preservativo o que se muestre cómo es posible colaborar con el/la compañero/a para resolver dificultades en su uso. O presentar alguna situación y que ellos imaginen finales y soluciones alternativas.

Se sugiere insistir con el uso del preservativo como mensaje, pues –por ahora– para esta generación es la única manera posible de protección contra el sida si se tiene una vida sexual activa. Todo intento de capacitación, cuyas verdaderas intenciones sean la eficacia, no debe eludir el tema del uso del preservativo.

- e) Los talleres reducidos serán más eficaces pues permiten el despliegue por parte de cada participante de sus propias dificultades. La sexualidad corresponde a lo privado, lo íntimo; por lo tanto, trasladar esta temática al campo público, requiere de cuidado. El pudor, la vergüenza y las inhibiciones forman parte de la sexualidad, más aún en los jóvenes pues son inexpertos. No es fácil iniciar la ignota y desconocida vida sexual y “ya ser un experto para saber cómo protegerse de riesgos mortales”. De esta manera y por la amenaza con que queda implicada la sexualidad, las salidas se reducen a la inhibición desde el miedo o, más frecuentemente, a la negación del peligro, “hacer de cuenta que no pasa nada”, con el consecuente descuido.
- f) Cuidar de no ser pesados y aburrir con el tema. Tener en cuenta que los jóvenes están sobreinformados, saturados e intoxicados respecto del sida. Por ello, será mejor trabajar el tema en dosis adecuadas y eficientes.
- g) No dar mensajes equívocos. Así se garantizará la confiabilidad de los jóvenes sobre el adulto que esté ocupando el lugar de capacitador. Este punto es fundamental siempre que se aborde un trabajo junto a los jóvenes.
- h) Cuando se trabajen temáticas sobre sexualidad, incentivar el debate sobre el tema del embarazo precoz y no deseado.
- i) En relación con el sida y su vínculo con las adicciones, sugerimos no tratarlas conjuntamente. Indicamos separar las problemáticas referidas al consumo de drogas y a la sexualidad. ¿Por qué? Lo natural y vital en la vida es la sexualidad; las drogas no lo son de manera alguna. Recordemos la censura, la crítica y el cuestionamiento de los jóvenes hacia las adicciones. Juntar sexua-

lidad y adicciones es una falacia porque conlleva como mensaje implícito, subliminal: patologizar la sexualidad. Este equívoco no facilitará la incorporación por parte de los jóvenes de medidas útiles para la prevención y protección de la salud.

## **Sobre el alcohol**

Éste es, entre los temas abordados, el más complicado para sugerir “cómo” trabajarlo.

¿Por qué? Por no estar problematizado. El alcohol no es constituido como conflicto por los jóvenes. Para ellos, se trata, en principio, de un hábito facilitador de los vínculos ya que los ayuda a divertirse e incluso a alcanzar lo que ellos consideran “un merecido descanso”. Desde esta perspectiva, se deberán tener en cuenta los siguientes temas.

- a) El tema del alcohol no debe ser, al menos inicialmente, un tema de convocatoria. Los jóvenes huirían despavoridos. Es invitar a una propuesta de adultos criticones y desconfiados del mundo joven.
- b) La pregunta es entonces: si no está constituido como problema, ¿cómo constituirlo como tal? Peor aún, ¿es eso posible?, ¿es posible problematizarlo? Ante todo, será necesario no caer en el simplismo de igualarlo a las drogas. Éstas, como ya señalamos, son altamente censuradas por los jóvenes. Comparar el alcohol, poco cuestionado por ellos y aceptado como rasgo “normal” de la actual cultura joven, con la censurada drogadicción, va a operar con efectos contraproducentes, tanto respecto de la disponibilidad para aceptar la propuesta de participación en un proyecto, como para lograr eficacia en el control del consumo de alcohol entre los jóvenes.

**Es necesario y fundamental separar las temáticas del alcohol y las drogas. No confundirlas, no pensar que se está hablando de lo mismo.**

Por lo expuesto, se ve que es sumamente compleja la propuesta sobre cómo llevar a la categoría de problema el excesivo consumo de alcohol por parte de los jóvenes. Incluirlo como “tema problema” no es inconveniente al iniciar un grupo de trabajo. Cuando se decida incluirlo, se de-

berá hacer con cuidado y con objetivos no muy pretenciosos. A continuación, presentamos algunas vías posibles de acceso al tema del consumo de alcohol.

1. Relacionarlo con accidentes y situaciones de violencia. Trabajar con estadísticas, con números concretos que muestren que los accidentes son la causa principal de mortalidad entre los jóvenes y que la ingesta de alcohol es una causa privilegiada de estos accidentes. Desde lo concreto de las estadísticas, demostrar la necesidad de controlar el consumo, tanto desde cada uno como entre ellos. Promover la idea de aprender a dosificar el consumo. Cuidarse entre ellos, no tener vergüenza de decir o escuchar: “basta... ya es sufi...”, “paremos ahora”.

2. Trabajar con los jóvenes el modo en que usan su tiempo libre. Cuando tienen exceso de “tiempo de nada”, de “aburrimiento”, tiempo “vacío de proyectos” o “vacío de ideales y propuestas”, el alcohol está a mano como relleno y es usado para entretener y ayudar a “pasar el tiempo”, ese tiempo sin límites. De manera contraria a un pasado vivido como continuo, se debería dejar lugar a un presente en movimiento para, desde ahí, intentar construir un futuro. Toda propuesta dirigida a jóvenes que los pueda interesar desde las más diversas actividades, ya sean deportivas, musicales, comunitarias, de aprendizajes extracurriculares, etc., permitirá facilitar en acto y concretamente otras vías de satisfacción. El alcohol es una forma sustitutiva de satisfacción que toma un lugar vacío de proyectos, de desarrollo de vocaciones, de compromiso social, etc. La propuesta de un proyecto de “Jóvenes para jóvenes” es en sí misma el ofrecimiento de otra forma de satisfacción, y promoverá caminos creativos, sublimatorios.

## **2. Algunas ideas para diseñar campañas de comunicación social**

Durante los encuentros realizados con los jóvenes, en los diferentes grupos se repitieron cuestionamientos y dudas sobre la confiabilidad de los representantes del mundo de los adultos: las autoridades, los políticos, la policía, etc. Esto aporta una idea central respecto de los mensajes: un mensaje dirigido a los jóvenes y vinculado con sus problemas, sólo ten-

drá posibilidades de ser efectivo y producir los efectos buscados en tanto sea dicho por alguien confiable. Es fundamental “quién” es el emisor y cómo es identificado por el receptor.

Esto implica un deslizamiento importante desde el “qué” se dice hacia “quién” lo dice.

Si una institución se dirige a los jóvenes, precisa ante todo constituirse en un “quien” confiable para ellos y sus familias. Llegar a ser visualizada frente al conjunto social como una organización cuyos mensajes y acciones son confiables.

Siguiendo con el “caso ejemplo” del Unicef, nuestra recomendación para dicha institución fue: “Hasta ahora, la gente ha reconocido que el objeto esencial de las preocupaciones del Unicef son los niños. A partir de ahora y apoyándose en una premisa del tipo ‘Cómo viven hoy nuestros niños ya crecidos’, el Unicef debe anunciar, comunicar y hacer saber a los jóvenes y a la comunidad en general su interés por sostener y garantizar un espacio de cuidado para este grupo generacional *no niño-aún no adulto*”.

Publicitar y hacer conocer las causas de este interés facilitará que los jóvenes se sientan convocados y respaldados en sus intereses y preocupaciones. Se constató que el Unicef es reconocido positivamente en su preocupación por la supervivencia infantil y también por su defensa y por la difusión de los derechos del niño. Resulta estratégico hacer uso de este prestigio, de esta “buena prensa” para presentarse ante la sociedad manifestando su interés por la calidad de vida de los adolescentes: esos niños ya crecidos.

Constatamos que los jóvenes consideran que una institución o persona llegará mejor con sus mensajes si cuenta con una buena imagen y con un grado de confiabilidad suficiente dentro de su rubro. Para comprender este razonamiento, habrá que contraponerlo al hecho de que entre ellos existe una desconfianza prácticamente generalizada respecto de las instituciones del mundo adulto.

A partir de construir un lugar “creíble” para los jóvenes, es posible que diferentes mensajes relacionados con la salud y la calidad de vida de la juventud sean escuchados. Los mensajes son efectivos cuando existe suficiente confiabilidad en “quién” lo dice.

La credibilidad del emisor del mensaje resulta ser un punto esencial para el éxito de las campañas referidas a hábitos de vida. En este sentido,

una organización confiable estará en una mejor posición para conseguir ser escuchada.

Es importante buscar abordar los diferentes temas con lenguaje joven. Será interesante incluir diferentes personajes que sean considerados ídolos por los jóvenes, pues ellos favorecerán y promoverán la identificación. Indudablemente, será necesario determinar a quiénes escoger, en tanto deberán reunir dos condiciones: ser ídolos de jóvenes y, a la vez, constituirse en un emisor confiable.

Sobre los contenidos acerca de las diferentes problemáticas, a continuación acercamos algunas ideas.

### **Para prevención del sida**

En los grupos que realizamos, se idearon diferentes tipos de campañas para la prevención. A grandes rasgos se pueden dividir en dos tipos:

1. Aquellas que apelaron, como incentivo para la protección y cambios actitudinales, a subrayar los peligros de la enfermedad y su proximidad con la muerte. En este sentido, se parte del supuesto de que lo eficaz, para promover conductas eficientes en la prevención, es sentir miedo.

2. Otras ideas proponían mensajes que insistan y privilegien la vida. Desde estas propuestas, la sexualidad representa lo vital de la vida. Se propusieron mensajes del tipo: “Si amás y te amás: sé cuidadoso”; “Cuidá y cuidate”; “en definitiva: cuidarse para poder amar”.

A partir del análisis realizado sobre esta temática, donde se remarcó la compleja relación del sida con la sexualidad y la muerte, señalamos la importancia de apuntalar y privilegiar la conjunción sexualidad y vida, y no hacer prevalecer la asociación con la muerte al momento de pensar e inventar los mensajes.

Es preciso hacer referencia al uso del preservativo, “naturalizarlo” como objeto, mostrarlo para convalidar su uso y transformarlo en un objeto cotidiano. Para las diferentes acciones se puede producir material de información escrito, con caricaturas y que apele al humor.

Una veta interesante para desplegar se refiere al hecho de que toda generación joven precisa diferenciarse de la anterior y encontrar su pro-

pia identidad, sus propios emblemas, sus propias marcas. Desde esta perspectiva, se puede usar y destacar en los mensajes el hecho de que ellos (dentro de todos los grupos sociales susceptibles de contraer la enfermedad), por ser jóvenes y amar la vida, son quienes tienen mejores condiciones para aprender a usar “desprejuiciadamente” los saberes respecto de cómo cuidarse del sida.

Una marca propia y singular es que ellos constituyen la primera generación que, tocándoles la dureza de vivir en los “tiempos del sida”, pueden aprender solidariamente a protegerse y cuidarse de la enfermedad. “Cuando yo me cuido, estoy cuidando de otros.” Incorporar el hecho de que: “El otro, la otredad, también forma parte de mis intereses”.

Otra línea de trabajo es asociar la responsabilidad social que les cabe en saber cuidarse con determinadas preocupaciones ecológicas sobre las cuales se sienten particularmente sensibilizados. En la actualidad, los problemas ecológicos suelen formar parte importante dentro de los intereses de esta generación.

### **Para prevención de las adicciones**

Se podrá partir de la idea central de que, en tanto se es joven, la vida se proyecta hacia el futuro en un devenir que es factible de “ser construido”. En relación con esta temática particular se puede apuntar a vislumbrar la construcción de un futuro posible y “deseable de recorrer”. El efecto trágico de las drogas justamente consiste en que trunca la construcción de un presente que se proyecte hacia un mañana.

En los mensajes de las campañas de comunicación, se sugiere apelar a los aspectos positivos de ser joven y con una vida por venir, resaltando que la vida no puede ser pensada sin proyectos y que los proyectos determinan un futuro no sólo posible sino también deseable. Una frase de Bill Gates condensa estas ideas: “Al futuro... lo desconocemos, hay que inventarlo”.

### **Para promover conductas controladas y cuidadosas en el consumo de alcohol**

Como el consumo de alcohol no es para los jóvenes un problema o preocupación, el mensaje debe ser cuidadoso en cuanto a no introducir la te-

mática desde miradas de censura o críticas del consumo de alcohol, sino reafirmando mensajes sobre el cuidado y la protección de la vida de los jóvenes. Una vía de introducción para este tema será señalar de qué manera los estados de ebriedad son una de las principales causas de situaciones de violencia y accidentes. Mencionar esta temática dentro de la prevención de accidentes.

*Para alcanzar efectos positivos mediante campañas de comunicación social, concluimos con la idea fundamental de que aquello que más llega de un mensaje para jóvenes (ya alertados y desconfiados sobre los mensajes que reciben) es el “quién” lo dice y el “cómo” se dice más que el “qué” se dice. El “quién” y el “cómo” funcionan dando la posibilidad de que el “qué se dice” en el mensaje sea realmente escuchado. Si una institución tiene una imagen confiable, se hace creíble como emisor. Es indicado convocar a otros como emisores, por ejemplo, a los ídolos de los jóvenes, siempre y cuando también sean valorados positivamente y se perciban como confiables.*

### **Los adultos en un proyecto de “Jóvenes para jóvenes”**

Como propósito de este estudio se nos solicitó indagar junto a los jóvenes la pertinencia de proponer un posible proyecto de capacitación de jóvenes para que, a su vez, ellos capaciten a otros. Una convocatoria de “Jóvenes para jóvenes” organizada alrededor de temas que hacen a la salud biopsíquica del grupo poblacional que va de los 12 a los 20 años. Los jóvenes entrevistados se mostraron especialmente interesados por participar; se interesan cuando piensan que pueden ser activos y dejar de ser el mero receptáculo de las “grandes ideas de los mayores”. Sin embargo, resulta compleja y dudosa la factibilidad de sostener en el tiempo un proyecto de esta índole. Temas referidos a la salud y sus cuidados no son motivaciones de largo aliento para un joven. Al ser joven y sano, la salud parece ser un valor que se sustenta en sí mismo. Pero les resulta convocante estar con otros jóvenes, participar, desarrollar acciones solidarias, ser escuchados, pensar en conjunto, idear acciones colectivas que incluyan sus intereses, desarrollar habilidades, etcétera.

Mediante el desarrollo de acciones que sean del interés de los jóvenes, será posible incluir debates sobre la salud y sobre determinadas en-

fermedades, algo así como “capacitaciones relámpago”. Por otro lado, es indudable que dar lugar a acciones conjuntas y solidarias de parte de los jóvenes significa, en los hechos, abrir nuevos caminos a los jóvenes, y permitirles colocarse en las antípodas de las adicciones, el alcohol y la violencia.

En el caso de dirigirse un proyecto a ese grupo poblacional, será necesario trabajar en paralelo y simultáneamente con otras instituciones de adultos ya existentes. Instituciones dispuestas a servir de sustento al proyecto o a ser parte de una red, no solamente mediante el apoyo económico, sino desde múltiples apoyaturas, como las edificaciones, de materiales, ideas, convocatoria y sostén de la participación de los jóvenes. Sin la intervención de estas instituciones, dejar a los jóvenes solos determinará un pronóstico dudoso en cuanto a la continuidad de la propuesta.

Indudablemente, la tarea central y prioritaria de una organización interesada y preocupada por las problemáticas de la juventud será concientizar a la sociedad en general acerca de los modos como se relaciona el mundo de los adultos “responsables” con sus jóvenes. Es preciso destacar la importancia de que la sociedad y sus instituciones no se ausenten de las responsabilidades de sostén de sus “crías”, incluso cuando éstas ya estén crecidas. La adolescencia inicia un camino de separación, de desprendimiento, de una búsqueda de autonomía que precisa ser acompañada por los adultos. Es obvio que el apoyo de una red social resulta más perentorio en familias de escasos recursos.

Ahora bien, si es preciso trabajar con otras organizaciones de adultos, ¿cuáles escoger? Una obviedad que ya fue confirmada durante esta investigación expresa que la única institución que existe en forma concreta y abarcando la totalidad del espacio social es, precisamente, el maltratado sistema educativo. Maltratado, pero igualmente presente y vital en la vida de los jóvenes. Por eso, más allá de que se convoque a otras instituciones, se vuelve necesario estudiar con dedicación cómo no dejar fuera, aun cuando la inclusión sea parcial y acotada, a las escuelas, a las redes de docentes y a la red educativa en general. Por lo tanto, habrá que pensar maneras adecuadas para su participación. Por otro lado, no se dejará de evaluar y buscar qué otras instituciones pueden participar.

## ¿Cómo hacer uso de este documento en la capacitación de jóvenes?

Además de tratarse de un documento que intenta responder a preguntas de origen, este escrito contiene material para ser usado por jóvenes en diferentes instancias de capacitación. Será fundamental que este documento pueda funcionar como una investigación y construcción colectiva de propuestas en forma continua, como un estudio abierto permanentemente a nuevos aspectos. ¿Cómo? Proponemos que, cuando este trabajo sea usado por los jóvenes, la apuesta sea que cada grupo interesado agregue sus propios comentarios, ideas, críticas, invenciones y planes.

De este modo, podrá llegar a ser un libro que se va realizando de manera continua, *un “ir escribiéndose” a múltiples manos*.

Aun cuando las ideas vertidas en estas páginas sean verídicas, esto no se constatará en la práctica si los jóvenes, a quienes en definitiva están destinadas, no encuentran utilidad o no pueden apropiarse de ellas o constituir proyectos de ellos y para ellos. Ésta es una invitación a que los jóvenes participen o, dicho en criollo, a “poner las manos en la masa”. Simultáneamente a la lectura y el trabajo, los jóvenes podrán confeccionar una agenda de ideas, propuestas, acuerdos o desacuerdos respecto de este documento.



## Anexo

---

### **Guía de pautas para entrevistas grupales cualitativas (EGC) Proyecto UNICEF “Jóvenes para jóvenes”**

Esta guía constituye el esquema básico de organización de las EGC. Se usó como esqueleto unificador y de referencia para el funcionamiento de los 14 grupos indagados. Se respetó tanto su dinámica como el orden y los contenidos de las preguntas.

#### **1. Preparación previa de los encuentros**

##### **a) Consigna escrita para convocar a los jóvenes**

***Objetivo: los jóvenes necesitan saber adónde van, con quiénes y para qué son convocados.***

Somos de UNICEF. Te invitamos a participar de un encuentro con gente de tu edad para poder pensar juntos sobre diversos temas: cómo están viviendo los jóvenes, la calidad de vida que tienen, qué piensan sobre la amistad, la sexualidad, el sida, los accidentes, los proyectos de vida, etc.

Al encuentro vendrán de seis a ocho chicos de tu edad. Te esperamos el día ... desde las ... hasta las ... hs. El lugar de la reunión es ..... Cualquier dificultad comunícalo con ..... o ..... Desde ya, gracias por tu ayuda

Firma

**b) Consigna explicativa para los adultos que convocan a los chicos, para las ONGs, las escuelas y los padres**

*Objetivo: como se trata de menores de edad, los adultos a cargo y las instituciones que ayudan a reclutarlos no pueden estar excluidos ni desinformados. De no hacerlo, estaríamos desautorizando a los adultos responsables de estos jóvenes o ignorando las instituciones a las que pertenecen.*

UNICEF se propone comenzar a desarrollar acciones y proyectos para jóvenes, fundamentalmente, en aspectos relacionados con la salud y la calidad de vida. Para esto, nos ha encomendado investigar, junto a los jóvenes, qué piensan ellos mismos acerca de estos temas. Estamos organizando grupos de seis a ocho chicos y chicas para conocer sus ideas y opiniones y agradeceríamos su colaboración autorizándolos a asistir.

Desde ya les agradecemos su atención.

Firma.

Dirección. Teléfonos. Horario. Lugar.

**c) Autorización de los padres**

*Objetivo: como se trata de menores, evaluar, cuando se los invita a alguna actividad, si es o no necesaria la autorización de los padres o responsables.*

**2. Las entrevistas grupales cualitativas.  
Guía de desarrollo de las mismas**

**a) Cuestionario para completar a medida que llegan los participantes**

*Objetivo: estas entrevistas son un encuentro grupal participativo con los jóvenes. Los grabadores recogen el contenido de las conversaciones en cada grupo, para su posterior desgrabación y evaluación. Es necesario tener algunos datos personales como elementos para el análisis posterior. Hay que tener presente que éste es un tiempo útil para romper el hielo y quebrar las inhibiciones pues hay una actividad concreta en el momento de llegar.*

**Datos a recoger:** edad - qué hace - nivel de escolaridad - con quiénes vive - quiénes aportan económicamente a la familia - la mayor parte del tiempo transcurre en el barrio o dónde - participación en alguna actividad de jóvenes.

## **b) Inicio**

- Transmitir cómo será el encuentro, el porqué y el para qué del encuentro, su dinámica, los objetivos, el porqué de la grabación. Presentación.

***Objetivo:** este tiempo es fundamental en dos aspectos: ante todo sirve para dar el tono esperado y buscado para el transcurrir del encuentro: una nota de calidez y buen humor para ir perfilando desde el inicio que, aun hablando de cosas serias, el tiempo que se pasará juntos (dos horas y media a tres) será agradable y ameno. Ir creando una atmósfera amigable. Simultáneamente y para no crear paranoias o desconfianza, aclarar y transparentar la dinámica a implementar.*

*Desde este momento, y a lo largo del encuentro, serán convocados a pensar junto con sus compañeros y con los coordinadores del grupo, esto es: serán ellos mismos sujetos participativos en la investigación que se realiza.*

- Presentación cruzada de cada uno, cada uno pregunta al de al lado y lo presenta al grupo: nombre, edad, qué hace.

***Objetivo:** es una maniobra que, al provocar una comunicación con el compañero, acelera el tiempo social de conocimiento y relación entre ellos. El tiempo es oro, ya que es preciso en poco tiempo alcanzar altos niveles de confiabilidad y seguridad psicológica entre ellos y con los coordinadores del grupo. Es preciso recordar que son grupos circunstanciales, no permanentes.*

- Ronda inicial

***Objetivo:** responder preguntas simples sobre el modo en que les llegó la invitación, con quiénes hablaron al respecto, etc., ayuda a saber un poco quién es quién.*

- ¿Con quiénes viven?
  - ¿Cómo les llegó la invitación?
  - ¿Con quiénes hablaron de este encuentro?
- Proyectar la invitación en el retrovisor, leerla. Relanzar al grupo:
- ¿Qué les parece la idea?

**Indicación:** utilizar siempre una pequeña narración de lo que está sucediendo o está por suceder. La narración va transformando lo dicho por los participantes en un relato entretenido que permite a todos los integrantes del grupo estar informados de lo que está ocurriendo y hacer inteligible lo que hasta el momento fue expuesto. La coordinación debe apuntar a “que sean muchos los que entiendan”.

### 3. Tiempo de investigar las relaciones con los adultos

Se invita a pensar con los coordinadores, quienes presentarán distintas situaciones, para intentar comprender: ¿cómo es la relación de los jóvenes con los adultos?

#### a) Presentación de una situación

“Pedro queda dentro del aula durante un recreo, terminando una tarea. Cuando retorna el resto de los compañeros, al poco tiempo Juan denuncia ante el maestro que le desapareció la lapicera. El maestro acusa a Pedro.”

Dense unos minutos para pensar bien la situación. Imaginen o recuerden alguna situación que tenga alguna semejanza, es decir, piensen si alguna vez ustedes o alguien fueron colocados por un adulto en una situación de acusación o de injusta desconfianza.

¿Qué harían en el lugar de Pedro o qué han hecho? ¿A quién/es recurrirían en busca de ayuda? ¿A un adulto?

**Indicación:** la situación es anónima; es fundamental no preguntar en forma directa, ni tratando de que hablen de su intimidad, corriendo el peligro de violentarlos en sus experiencias personales, no intentar provocar

*una confesión. Los chicos se implicarán subjetivamente mucho más libremente si no se sienten obligados a contar sus historias personales.*

*Cada chico responde y, recogiendo las respuestas, se relanzan al grupo narrativamente y en forma amena, por ejemplo: "Hemos tenido respuestas muy semejantes (o no), pareciera que las respuestas... ¿Qué piensan ustedes?" Volver a usar el recurso de narrar lo que se ha ido diciendo, tanto los jóvenes como desde la coordinación. Es una manera de ir sumando el interés y el entendimiento de cada uno y de todos respecto de lo que va sucediendo, para que no se queden en "el camino". Así se va logrando un crecimiento en espiral en la capacidad de producción grupal.*

**Objetivo:** investigar si recurren en búsqueda de ayuda.

¿A quién recurren en busca de ayuda?

- Padres: ¿por qué sí o por qué no?
- Mamá: ¿por qué sí o por qué no?
- Papá: ¿por qué sí o por qué no?
- Abuelos.
- ¿Otro adulto?

**Objetivo:** investigar la relación que tienen con el mundo familiar, básicamente con los padres.

Si imaginaran un adulto ideal, qué personajes de fantasía los podrían ayudar. ¿Cómo sería? Dense unos minutos para imaginarlo. Luego compártanlo con el grupo.

## **b) Relaciones con los maestros**

Se narra una escena escolar conflictiva con dos maestras:

- maestra buena, próxima, referente confiable;
- maestra mala, crítica, burlona.
- ¿Qué piensan de la escena?
- ¿Han estado en situaciones semejantes?
- ¿Qué recuerdos tienen de alguna/os maestros/as?, ¿malos o buenos?

Luego de la ronda: ¿Cómo es actualmente la relación de confianza, amistad, afecto entre los chicos y los diferentes maestros? En nuestro tiempo era bastante importante, aunque, por supuesto, había de todo.

***Razón de esta retórica:*** nuevamente se convoca a los jóvenes, tácitamente, a ser junto a los coordinadores del grupo sujetos activos de la investigación.

### c) El barrio

- Se proyecta el mapa de un barrio.

***Objetivo:*** diagnosticar qué recursos de amparo tienen los jóvenes en la sociedad, más allá de los padres y del sistema educativo representado por los maestros.

Marcamos en el mapa:

- parroquia;
- club deportivo;
- centro de salud;
- centro barrial, etc.

Preguntas:

- ¿Hay algo de todo esto en el barrio de ustedes?
- ¿Recurren o hacen uso de algo de esto?
- ¿El acceso es fácil?
- ¿Alguien los recibe?

- Relanzar al grupo un resumen de lo dicho sobre las tres situaciones con adultos (padres, maestros, organizaciones intermedias).

Preguntas:

- ¿Cómo ven este mundo adulto en relación con ustedes?
- ¿Se sienten apoyados?, ¿prestigiados?

### d) Imágenes proyectadas de diferentes autoridades del gobierno

***Objetivo:*** ver niveles de prestigio - desprestigio de las autoridades.

- ¿Los conocen? ¿Quiénes son?
- ¿Qué piensan de ellos?
- ¿Cómo los ven como autoridad?
- ¿Hay alguien que los represente a ustedes? ¿Alguna institución?

**e) Aprovechando la temática, presentar la relación de ellos con las normas y con las leyes**

Explicar qué es norma y ley social. Ejemplificar mediante casos simples: no se puede cruzar el semáforo en rojo, los padres tienen prohibido castigar corporalmente a sus hijos, la escuela primaria es obligatoria.

*Indicación a tener en cuenta permanentemente: testear en todo momento la seguridad de que entienden de qué se está hablando o a qué se están refiriendo los coordinadores; no dejar nada como sobreentendido; ir dando tiempo y espacio para las preguntas o dudas. Por supuesto, sin que este testeo haga decaer el ritmo y la agilidad del funcionamiento grupal.*

Preguntas:

Tienen un minuto para que cada uno piense en alguna norma o ley que, ya por definición, sea para que todos la respeten. Ronda.

- ¿Qué piensan? ¿Son importantes o no? ¿Sirven?
- ¿Son respetadas? ¿Por todos? ¿Por los adultos? ¿Por los jóvenes?
- ¿Cómo piensan ustedes al respecto?

**f) Relaciones con la policía**

- ¿Qué piensan o cómo ven a la policía?
- ¿Han tenido alguna experiencia personal?
- ¿Piensan que las acciones de la policía los afectan de alguna manera?
- ¿Influyen en su vida cotidiana o en la de los jóvenes en general?
- De 1 a 5, ¿qué gravedad tiene la desconfianza en la policía? Un minuto para pensar.

- Descanso

#### 4. Riesgos, salud

##### a) ¿Cuáles son “sus” miedos?

*Objetivo: no anticipar cuáles son los miedos o las preocupaciones de los jóvenes. Explorar cuáles son para ellos los temas preocupantes relacionados con la juventud.*

- Uso de retroproyector con una lámina que dice:

¿Cuáles son sus miedos? ¿Qué es lo que más los angustia?

- Ronda:

- ¿Tienen miedos? ¿A qué?, ¿cuáles?
- ¿Cuáles son las situaciones que piensan que son más peligrosas para la gente de su edad? Tienen un minuto para pensar bien.

#### 5. Tiempo de investigar las preocupaciones que interesan al proyecto del Unicef

Se explicita con claridad: “Ustedes posiblemente sepan que los adultos, entre otras preocupaciones, siempre están medio preocupados por los jóvenes, como si les costara confiar en que ustedes saben cuidarse”.

- Retroproyector con titulares de diarios con noticias sobre:

Accidentes - Sida - Adicciones

##### a) Accidentes

*Indicación: escenas diferentes para menores de 15 y para mayores de 15 años, ya que son diferentes las situaciones de peligros para unos y para*

*otros. Se puede contar o que ellos dramaticen. Elegir una u otra manera según el ritmo del grupo. Si están activos, entusiasmados y participantes se sigue con el recurso de la palabra. Si se percibe aburrimiento o desgano, usar el recurso de la dramatización por sus efectos de activación del ritmo.*

Para mayores, dramatizar, por ejemplo: una escena de auto donde el acompañante induce al conductor a que aumente la velocidad; otro, asustado, calla, y el conductor primero vacila pero luego acelera. Para menores, el ejemplo puede ser: una escena en un río o laguna y alguien que los invita a una situación peligrosa porque hay riesgo de ahogarse. Uno está asustado pero no dice nada ante la fanfarronería de los otros.

– ¿Qué sintieron en esta escena?

**Objetivo:** *evaluar si tienen registro del peligro, si hay miedos, si hay vergüenza o no de comunicar a los compañeros sobre el miedo. Si hay o no fascinación por el riesgo y el desafío.*

– Preguntas para hacer con las estadísticas de accidentes en el retro-proyector.

– Si hay miedos, ¿cómo pensar las dificultades?, ¿hay que detenerse ante los peligros?

– Preguntas sobre situaciones de violencia en las que se encuentran o a las que sean sometidos.

## **b) Sida**

Se puede dividir o no al grupo en dos, según el grado de interrelación: si el debate es fluido siguen juntos; si se divide en dos grupos, cada grupo elige un portavoz desde el inicio.

Investigar:

- ¿Qué saben sobre el sida?
- ¿Dónde, cómo, con quiénes se informaron?
- ¿Cómo se contagia? ¿Es fácil contagiarse?
- ¿Es fácil protegerse?
- ¿Conocen algún infectado?

– De todo lo que escucharon, vieron o se enteraron, ¿hubo algo que realmente les llegó o los hizo estar más atentos al problema del sida?

– Para chicos de más de 15 años: ¿Para ustedes el sida es un problema grave?

– ¿Cómo afecta a la sexualidad de ustedes o a las relaciones con el otro sexo?

– ¿Han tenido miedo de estar infectados? Si es sí: ¿qué hicieron, a quiénes recurrieron?

– ¿Creen que se están protegiendo?

– ¿Alguno está asustado?

– ¿Cuál es o dónde está la dificultad de los jóvenes para cuidarse?

– Aun con información, las estadísticas dicen que está aumentando la incidencia del sida en los jóvenes y, particularmente, entre las mujeres. ¿Qué piensan al respecto?

– La información sobre el sida ¿es excesiva?, ¿es escasa?, ¿ayuda?

– Ahora vamos a preguntar algo delicado: ¿ustedes son una generación en la que sexo y muerte se presentan juntos en el sida? ¿Qué pueden decir sobre esto?

– Si pensarán en ideas sobre algo que pueda ayudarlos a resolver más fácilmente esta compleja situación o que los ayudara a protegerse mejor o si pensarán en campañas de prevención efectivas, ¿cuáles serían?

### c) Adicciones

- Ronda de preguntas para saber qué saben ellos sobre las drogas.

**Indicación:** insistir en que se animen a hablar en “borrador”.

Preguntas:

– ¿Qué es una adicción?

– ¿Cuáles conocen?

– ¿Alguna les preocupa en especial?

– ¿Cuáles son las drogas más próximas a ustedes?

Imaginen esta situación: Están con un grupo de amigos y amigas en una discoteca o en la calle o en una plaza, aparece la cerveza y empiezan a beber, algunos exageradamente, se calienta el ambiente:

- ¿Cómo sigue la escena?
- ¿Podría ser de otra manera?
- ¿Cuál les parecería la mejor manera?

**Objetivo:** investigar la tensión, equilibrio o desequilibrio entre provocación versus contención, individual y colectiva.

- Retroproyector comparando estadísticas de adicciones, accidentes versus publicidades con estimulantes. Sin dar ninguna sugerencia, preguntar qué ven en esas dos imágenes.

**Objetivo:** determinar cuál es la capacidad de los jóvenes para elaborar un análisis crítico del doble mensaje.

#### d) Ídolos

- ¿Cuáles son los ídolos del momento? ¿Por qué?
- Es de público conocimiento que Charly García, Maradona, Cannigia, entre otros, consumen drogas. ¿Qué piensan?

#### e) Mensajes comunicacionales

Si fueran comunicadores: ¿cómo pensarían mensajes para los jóvenes sobre estos temas? Dividir el grupo.

#### f) Valores

Cada uno de ustedes piense tres valores importantes. Ordénelos según la importancia que ustedes les dan (aunque sea ridículo o no compartido).

#### g) Proyecto de vida

- ¿Cómo ven un proyecto de jóvenes capacitando jóvenes: “Jóvenes para jóvenes”? ¿Participarían?

- Por último: el que tenga interés en participar en un proyecto de este tipo, deje sus datos.



## Bibliografía

---

- AA.VV, *Historia de los jóvenes*, Madrid, Taurus, 1996.
- Bloss, Peter, *La transición del adolescente*, Barcelona, Amorrortu, 1981.
- , *Psicología de la adolescencia*, México, Joaquín Mórtiz, 1973.
- Dolto, Françoise, *La causa de los adolescentes*, Barcelona, Seix Barral, 1990.
- Dolto, Françoise y Dolto Tolitch, Catherine, *Palabras para adolescentes*, Buenos Aires, Atlántida, 1992.
- Freud, Sigmund, “El malestar en la cultura”, “Moisés y la religión monoteísta”, “Tótem y tabú”, en: *Obras completas* (L. Ballesteros, traductor), tercera edición, Madrid, Biblioteca Nueva, 1973.
- Khan, Pedro y otros, *Sida. Un enfoque integral*, Buenos Aires, Paidós, 1994.
- Lacan, Jaques, “El estadio del espejo”, en: *Escritos I*, México, Siglo XXI, 1975.
- , “Función y campo de la palabra”, en: *Escritos I*, México, Siglo XXI, 1975.
- , *La familia*, Barcelona, Argonauta, 1978.
- , “Psicoanálisis y medicina”, en: *Intervenciones y textos*, Buenos Aires, Manantial, 1985.
- , “Formaciones del inconsciente”, Seminario v, Buenos Aires, Paidós, 1999.
- Lapassade, Georges, *El analizador y el analista*, Barcelona, Gedisa, 1979.
- Lefort, Robert, *Nacimiento del Otro*, Barcelona, Paidós, 1983.
- Le Pulichet, Silvy, *Toxicomanías y psicoanálisis, las neurosis del deseo*, Buenos Aires, Amorrortu, 1996.

- Lévi-Strauss, Claude, *Estructuras elementales de parentesco*, Barcelona, Planeta, 1993.
- Lyotard, Jean-Francois, *La posmodernidad*, Barcelona, Gedisa, 1987.
- Mannoni, Maud, *La educación imposible*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Ulloa, Fernando, *Novela clínica psicoanalítica; historial de una práctica*, Buenos Aires, Paidós, 1995.
- UNICEF, *Convención sobre los Derechos del Niño* (CDN), Naciones Unidas, 1989.

Se terminó de imprimir en  
Gráficas y Servicios S.R.L.,  
Santa María del Buen Aire 347,  
Ciudad de Buenos Aires,  
en el mes de noviembre de 2001.